

► ¿Cuán atípico es el desempeño del mercado laboral chileno?

Datos e interpretaciones para el periodo de transición hacia la postpandemia

Noviembre de 2024

Por Juan Jacobo Velasco y Gerhard Reinecke¹

Introducción

A diferencia de muchos otros países en América Latina, Chile es uno de los países donde el mercado laboral aún no se ha recuperado de la pandemia por Covid-19: en promedio anual, la tasa de ocupación se situó en 55,9% en 2023, en comparación con el 58,3% en 2019. La recuperación incompleta también se refleja en otros indicadores, tales como la tasa de desocupación. Esta recuperación incompleta ha causado un debate en los medios de comunicación, la academia y entre diversos actores del mundo del trabajo en torno a la pregunta: ¿Cuán atípico es el desempeño del mercado laboral chileno?² Para dar algunas respuestas a esta pregunta, en este informe, se compara el desempeño del mercado laboral chileno durante los años 2019 a 2023 con otros países de la región durante el mismo período.

En resumen, tomando la tasa de ocupación – es decir el porcentaje de la población en edad de trabajar que está ocupada – como principal indicador, puede confirmarse que el mercado laboral chileno se encuentra rezagado en su recuperación (2023 comparado con 2019) respecto de la mayoría de los países de la región. Sin embargo, es importante considerar que una de las causas se debe a que el impacto de la pandemia en 2020 fue excepcionalmente fuerte en Chile en su comparación regional. De hecho, ningún país con igual o mayor impacto en 2020 está mejor que Chile en 2023 en comparación con el nivel prepandemia de 2019.

Aun considerando que el principal problema del mercado laboral chileno no ha sido que la recuperación haya sido lenta, sino que el impacto en el 2020 fue excepcionalmente fuerte, las perspectivas actuales y futuras no están exentas de desafíos. La baja tasa de crecimiento económico en 2023 limitó las posibilidades de volver a los niveles de prepandemia: sin un crecimiento más alto, sería dificultoso completar la recuperación del mercado laboral. En este sentido, puede destacarse que en 2024 el crecimiento económico y la creación neta de empleo hayan continuado a un ritmo muy moderado.

¹ Esta nota ha sido elaborada por Juan Jacobo Velasco, Oficial Nacional de Información Laboral y Gerhard Reinecke, Especialista en Políticas de Empleo de la Oficina de la OIT para el Cono Sur de América Latina. Los autores agradecen los aportes de Fabio Bertranou. El análisis y las opiniones vertidas en este informe son responsabilidad de los autores y no necesariamente representan a las visiones de la Organización Internacional del Trabajo.

² Parte de ese debate está reflejado en diversos estudios y notas publicadas en medios de comunicación:

-[Empleo asalariado formal en el sector privado reduce su importancia en el empleo total - UDP](#)

-[Chile crece y aumentan en más de 500 mil los ocupados en 24 meses - SUBTRAB](#)

-[Andrea Repetto: "La agenda legislativa debe apoyar el crecimiento..." - El Mercurio](#)

-[Empleo: seguimos y... ¿seguiremos cojeando? | Libertad y Desarrollo](#)

-[Oportunidades laborales en retirada - Litoralpress](#)

-[Tomás Rau advierte por mercado laboral - La Tercera](#)

El entorno del bajo crecimiento económico se puede explicar, en parte, por las medidas tomadas para frenar la inflación desde fines de 2021 (restricciones de política monetaria y presupuestaria) y su impacto en el consumo y la inversión (de manera similar a lo que ocurrió a fines de los noventa y comienzos de los dos mil), con un consecuente efecto en el empleo en sectores relativamente más intensivos en mano de obra, como agricultura, construcción y comercio.

Por otra parte, este estudio destaca que la secuencia de políticas laborales que Chile ha seguido en pandemia y postpandemia es similar a la de otros países de la región, especialmente los que tuvieron un impacto en el sostenimiento del empleo y recuperación del empleo, particularmente atingente en un sector asalariado formal importante. Adicionalmente, se aprecia que el esfuerzo que se realiza a nivel de políticas laborales, que se ha fortalecido en el tránsito hacia la postpandemia para generar competencias y anticipar demandas, se ha robustecido, pero requiere complementarse con una combinación de políticas de estímulo económico, desarrollo sectorial y de cadenas de suministro, así como con políticas que tengan foco en formalización productiva y laboral, junto con un abordaje específico para grupos particularmente rezagados, como el servicio doméstico.

El análisis en el presente informe se basa en la Encuesta Nacional de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, en los datos del Banco Central de Chile y de CEPALSTAT, así como los datos oficiales de los países de América Latina que la OIT compila y analiza periódicamente.

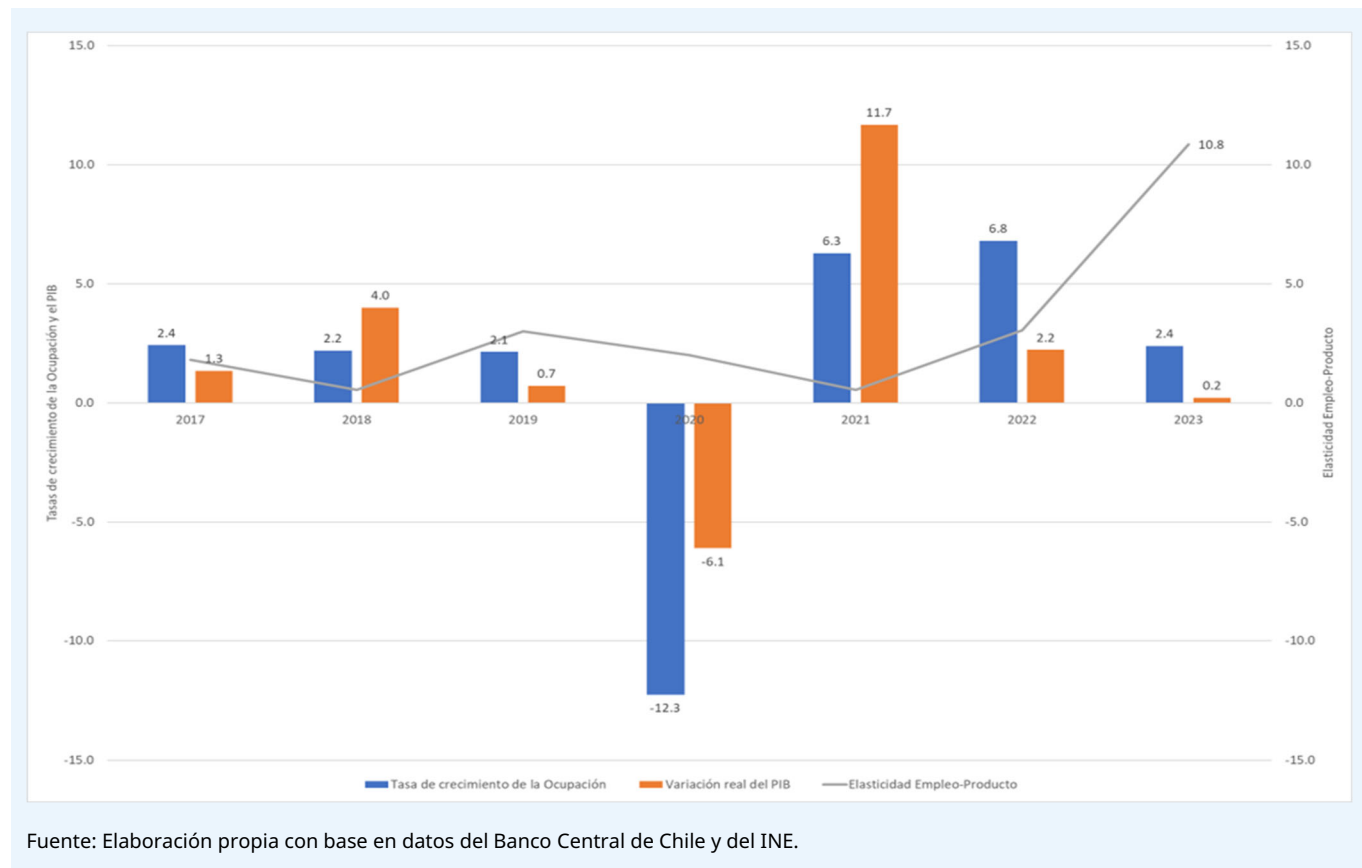
1. El proceso de recuperación del mercado laboral chileno durante la transición hacia la postpandemia estuvo marcado por la magnitud del impacto inicial de la pandemia

La evolución del mercado laboral chileno en los últimos años ha estado fuertemente influenciada por la dinámica económica observada en los periodos de pre y postpandemia. Como se observa en el gráfico 1, en los tres años previos a la crisis sanitaria por COVID-19, el PIB y la ocupación experimentaron tasas de crecimiento de 2,0% y 2,2% promedio anual, respectivamente. A su vez, las elasticidades empleo-producto promediaron 1,8 en el mismo periodo. Es decir, el crecimiento económico y de la ocupación tuvieron comportamientos relativamente similares, pero desde niveles comparativamente más bajos que los registrados durante las tres décadas precedentes.

En cambio, en los años posteriores a 2020, la dinámica económica y de la ocupación estuvieron marcadas por la intensidad de la contracción experimentada en 2020, el efecto de rebote de 2021 y la progresiva desaceleración económica observada desde entonces. Así, la caída del PIB de 6,3% en 2020 tuvo un impacto mucho más profundo en el mercado laboral, cuando la ocupación se contrajo 12,3%, mientras en 2021, el fuerte efecto de rebote en lo económico (11,7%) no tuvo paralelo en la ocupación, que creció 6,3%. Como consecuencia, ya para el año 2021 el PIB real nacional había superado el nivel registrado en 2019 en 4,8%, mientras para el mismo año, el nivel de ocupación estaba 6,8% por debajo de su nivel de prepandemia. Para los años 2022 y 2023, si bien la economía se desaceleró de forma pronunciada, la ocupación siguió creciendo

fuerte en 2022 (6,8%) y bastante por sobre lo esperado en 2023 (2,4%) en un contexto de crecimiento del PIB casi nulo ese año. Como consecuencia, la ocupación superó el nivel de prepandemia en 2023.

Gráfico 1. Evolución del PIB, la Ocupación y la elasticidad Empleo-Producto en Chile. 2017-2023

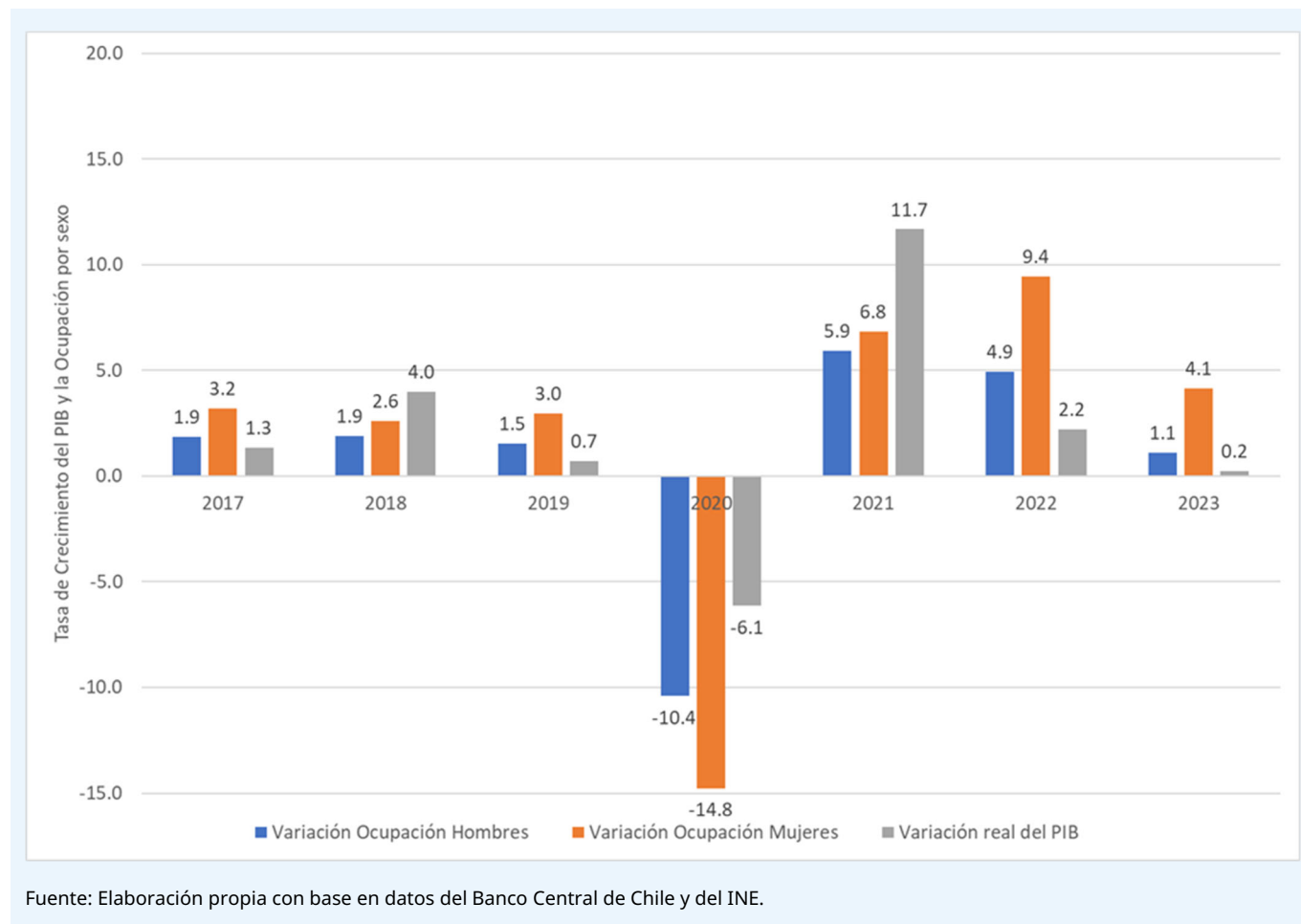


Lo que se observa a nivel nacional se reproduce con intensidades distintas cuando se analiza la evolución de la ocupación por sexo (gráfico 2). Durante el periodo de prepandemia, la ocupación de las mujeres creció, en promedio, 1,8 veces más que entre los hombres. En cambio, el impacto de la pandemia en la ocupación durante 2020 fue mucho más profundo entre las mujeres (-14,8%) respecto de los hombres (-10,4%). En 2021, si bien la recuperación de la ocupación de las mujeres (6,8%) fue superior a la de los hombres (5,9%), los niveles de ocupación en ese año estaban mucho más por debajo de lo observado en 2019 entre las mujeres (-9,0%) que entre los hombres (-5,1%).

En los años 2022 y 2023, en cambio, se observó que la ocupación de las mujeres creció de manera robusta y muy por encima de las tasas de crecimiento de los hombres. En efecto, el aumento de la ocupación de las mujeres en 2022 (9,4%) incluso superó la de 2021 y casi duplicó a la de los hombres, mientras en 2023, la ocupación de las mujeres creció 4,1%, 3,8 veces la tasa de los hombres. Este desempeño de las mujeres

significó que en 2023 sus niveles de ocupación fueran 3,7% superiores a los niveles de 2019, mientras que los hombres estuvieron apenas 0,7% por encima de sus niveles prepandemia en 2023.

Gráfico 2. Evolución del PIB y de la Ocupación por sexo en Chile. 2017-2023

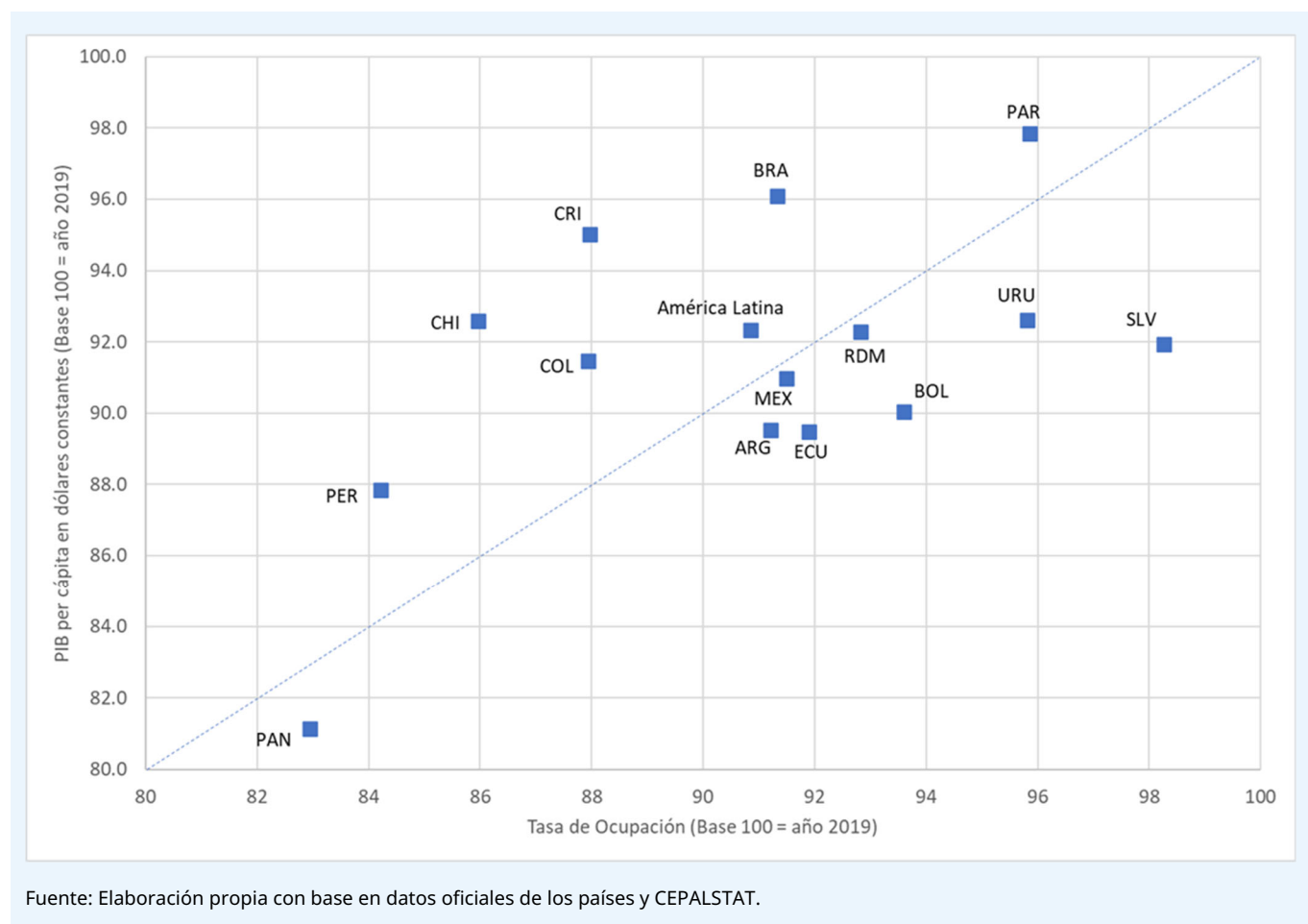


2. El impacto de la pandemia en la ocupación en Chile fue mayor que en la gran mayoría de los países de la región

Cuando se compara con lo observado a nivel regional, el desempeño de la ocupación en Chile durante la transición a la postpandemia está fuertemente condicionado por la intensidad de la contracción económica. En efecto, como se aprecia en el gráfico 3, si bien todos los países de América Latina experimentaron una caída de su actividad económica y de sus tasas de ocupación en el año 2020 con respecto al año 2019 (base 100), la intensidad de esta contracción fue dispar. Por una parte, cuando se traza una línea de 45 grados, se puede apreciar que los países por debajo de la línea tienen contracciones del PIB por habitante en dólares constantes más intensas que las de la tasa de ocupación. Lo opuesto ocurre con los países que se encuentran por encima de esa línea. Siete países de la región experimentaron una caída del PIB por habitante en dólares constantes mayor que la contracción de la tasa de ocupación, siendo Chile el país con la tercera contracción más importante en su tasa de ocupación, a pesar de tener una variación del PIB negativa similar a la media regional. Además, Chile es, junto con Costa Rica, el país donde el impacto en la ocupación superó más fuertemente el impacto en el PIB. Es decir, considerando el contexto regional ocupacional y económico, la

contracción de la ocupación en Chile durante la pandemia fue mucho más intensa que en la gran mayoría de países de la región.

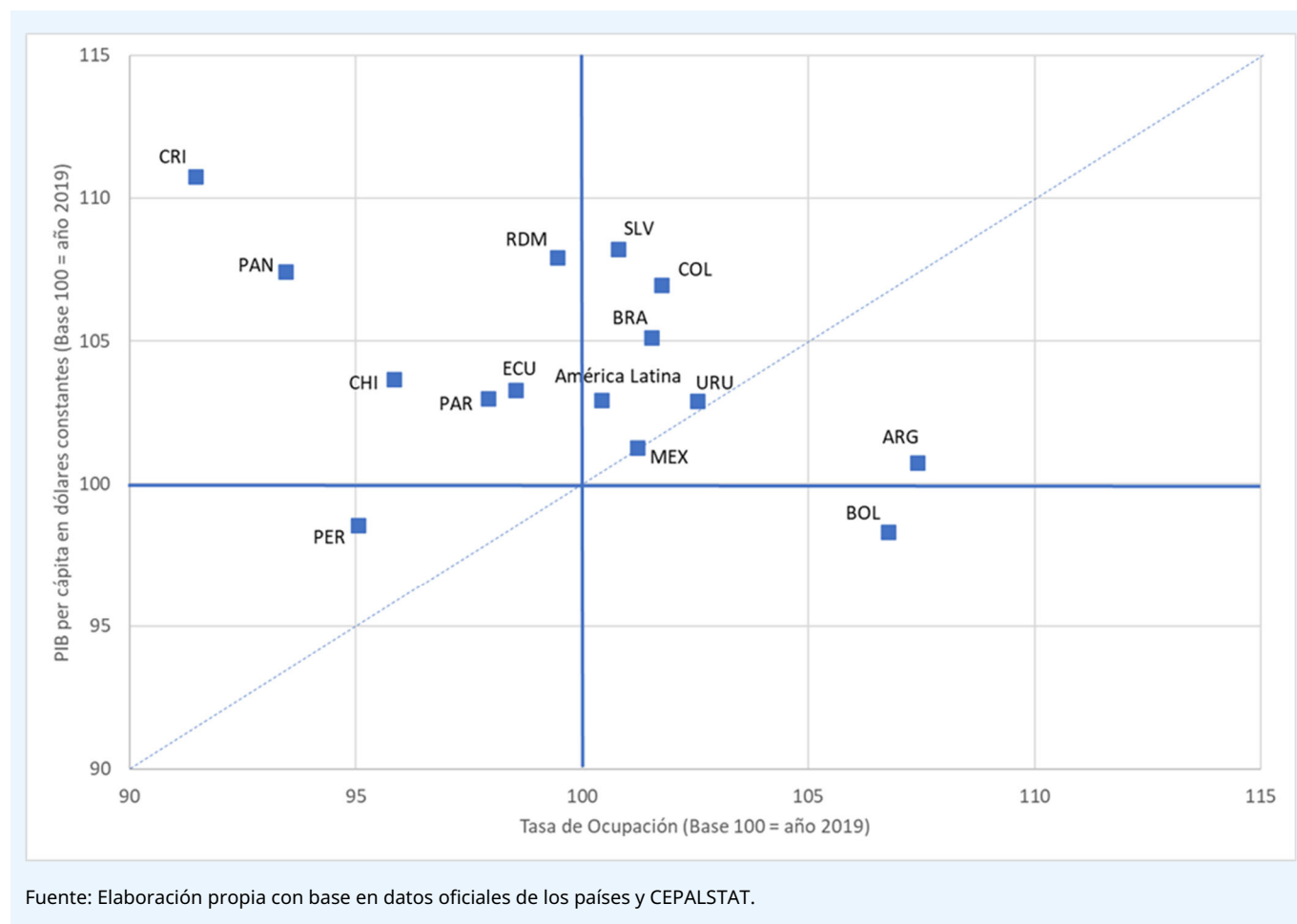
Gráfico 3. Nivel de la Tasa de Ocupación y del PIB por habitante en dólares constantes en América Latina por país, al año 2020. 14 países. Base 100 = 2019



En el gráfico 4, en cambio, se aprecia la situación de la ocupación y el PIB por habitante en dólares constantes en 2023 comparada con los niveles de 2019. En este caso, cuando los países se encuentran por arriba de la línea de 45 grados tienen crecimientos del PIB por habitante en dólares constantes mayores que los de la tasa de ocupación. Lo opuesto ocurre cuando los países se encuentran por debajo de esa línea. En ese sentido, la mayoría (12) de países tienen desempeños de su economía superiores a los de la ocupación tres años después del inicio de la pandemia. Por otra parte, salvo Bolivia y Perú, todos los países de la región superan los niveles de PIB por habitante en dólares constantes del año de pre-crisis, mientras que 7 países tienen tasas de ocupación por debajo del nivel de 2019, siendo Chile el cuarto más bajo después de Costa Rica, Panamá y Perú. Ello sería indicativo de que el orden de magnitud del impacto de la pandemia en la ocupación en 2020 generó una brecha significativa que ha afectado el proceso de recuperación del empleo, no solo en Chile, sino

en todos los países que experimentaron similares y profundos efectos negativos en la ocupación, independientemente del desempeño de sus economías durante la postpandemia.

Gráfico 4. Nivel de la Tasa de Ocupación y del PIB por habitante en dólares constantes en América Latina por país, al año 2023. 14 países. Base 100 = 2019



3. La pandemia también afectó la participación laboral, mientras los efectos en la tasa de desocupación han estado definidos por los comportamientos de corto plazo de la oferta y la demanda

Junto con el impacto en la ocupación, se aprecia que la contracción económica producto de la pandemia también tuvo un fuerte efecto negativo en la participación laboral en Chile. En consecuencia, la evolución del mercado laboral durante la transición hacia la postpandemia, particularmente en la tasa de desocupación, ha estado influenciada por el desempeño de los indicadores de oferta y demanda en cada año.

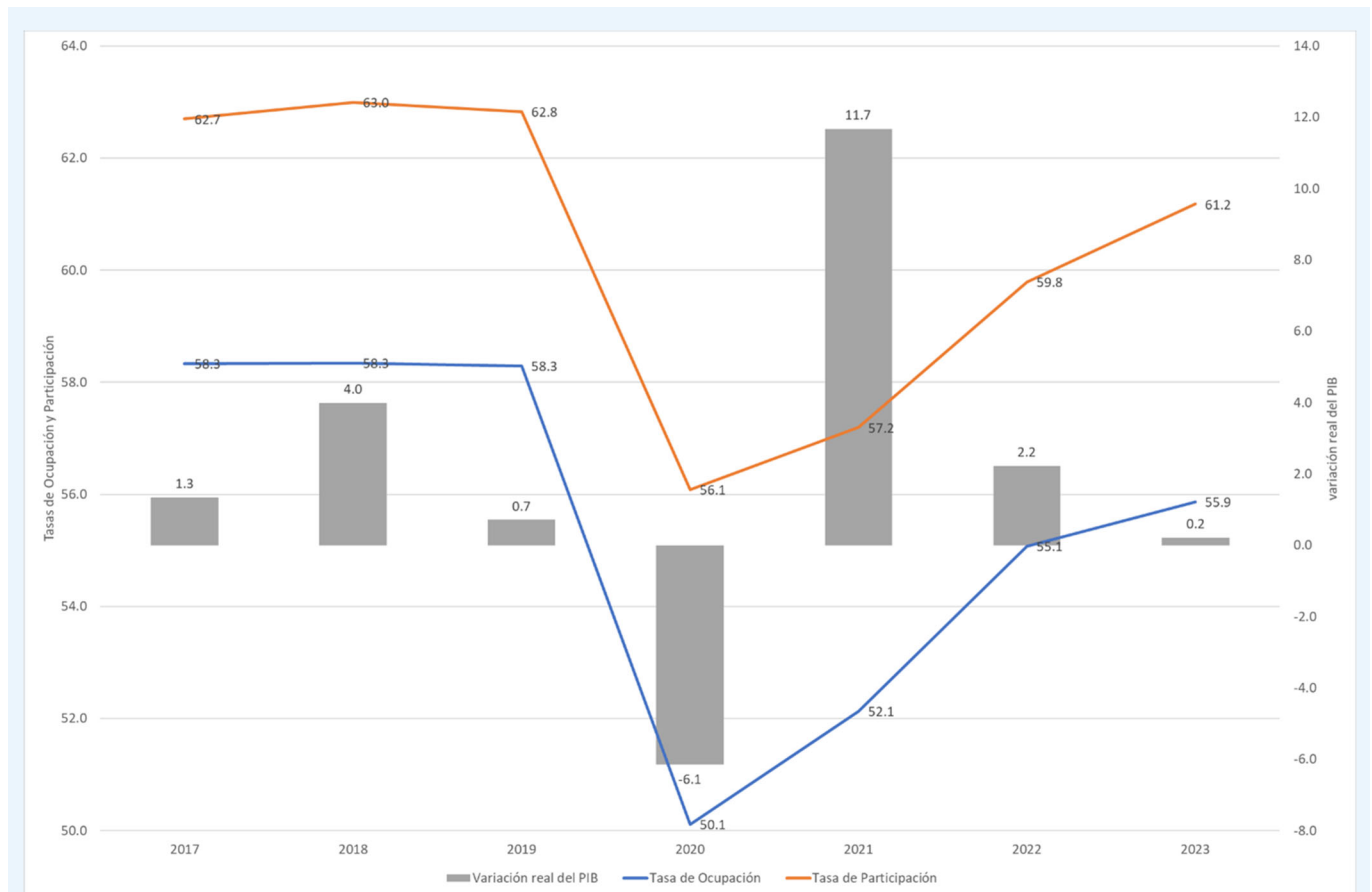
Tal como se puede observar en el gráfico 5, a diferencia de otras crisis económicas, en que la tasa de participación se ha ajustado con rezago respecto de la tasa de ocupación (como ocurrió en el periodo de prepandemia), en 2020 el ajuste de los dos indicadores fue significativo, aunque más profundo en la tasa de ocupación.

De hecho, la caída de las tasas de ocupación y participación ese año fue de 8,2 y 6,7 puntos porcentuales, respectivamente. A su vez, la tasa de ocupación registró un mayor dinamismo durante los siguientes dos años, aumentando 2,0 puntos porcentuales en 2021 y 3,0 puntos porcentuales en 2022. La tasa de

participación, por su lado, tuvo una recuperación más pausada, con incrementos de 1,2 y 2,6 puntos porcentuales, en esos mismos años. Para 2023, cuando el crecimiento del PIB fue casi nulo, se aprecia un mayor incremento de la tasa de participación, que aumentó 1,4 puntos porcentuales, respecto de la tasa de ocupación, que aumentó en 0,8 puntos porcentuales.

Una posible hipótesis que explicaría el comportamiento más expansivo de la oferta puede estar relacionado a dos factores. Por una parte, la recuperación de la tasa de participación estaba claramente rezagada tras los dos años posteriores al inicio de la pandemia, por lo que en 2023 había espacio para un trasvasije importante desde la inactividad hacia la fuerza de trabajo. Por otro lado, este comportamiento pudo potenciarse en un contexto del menor crecimiento económico de 2023 e inflación relativamente más alta, cuando la caída de ingresos gatilla procesos de mayor participación laboral.

Gráfico 5. Variación real del PIB, y Tasas de Ocupación y Participación en Chile. 2017-2023

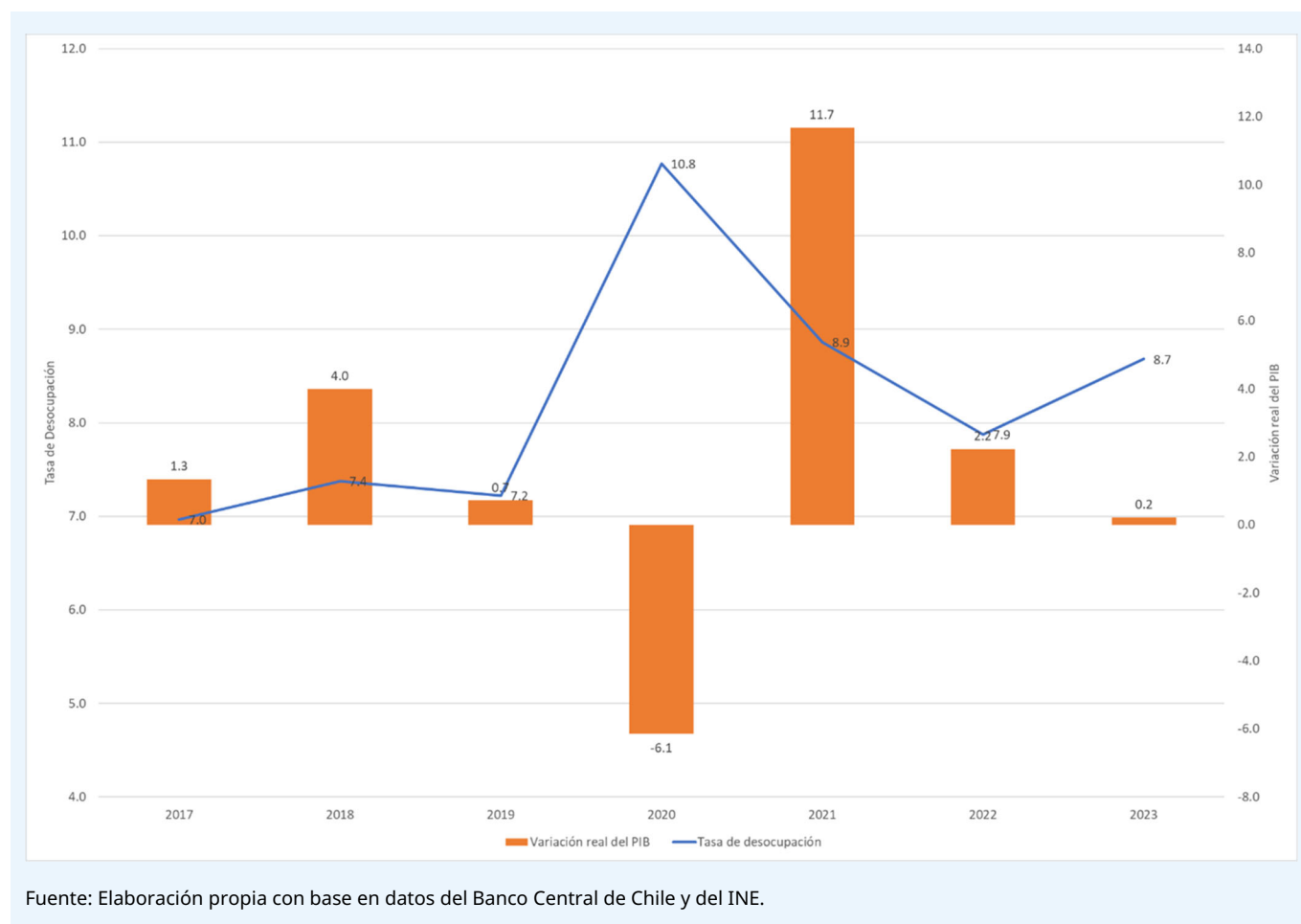


Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Chile y del INE.

Como resultado de estos movimientos de oferta y demanda, se aprecian cambios en la trayectoria de la tasa de desocupación durante el periodo de postpandemia. En el gráfico 6 se observa cómo la tasa de desocupación muestra una trayectoria que refleja la dinámica económica y su impacto en la oferta y demanda. En particular, la tasa de desocupación que en Chile en el periodo de prepandemia se mantuvo alrededor del 7,2%, subió por sobre los dos dígitos en 2020. Durante 2021 y 2022, en cambio, por el mejor desempeño de la tasa de ocupación respecto de la tasa de participación, la tasa de desocupación se redujo de manera continua hasta alcanzar 7,9%, un nivel todavía por encima del de prepandemia. En 2023, el indicador vuelve a

crecer, en un contexto de crecimiento nulo y una reacción de la participación por sobre la ocupación que, como se señaló, era esperable dado el rezago acumulado de la primera.

Gráfico 6. Variación real del PIB y Tasa de Desocupación en Chile. 2017-2023



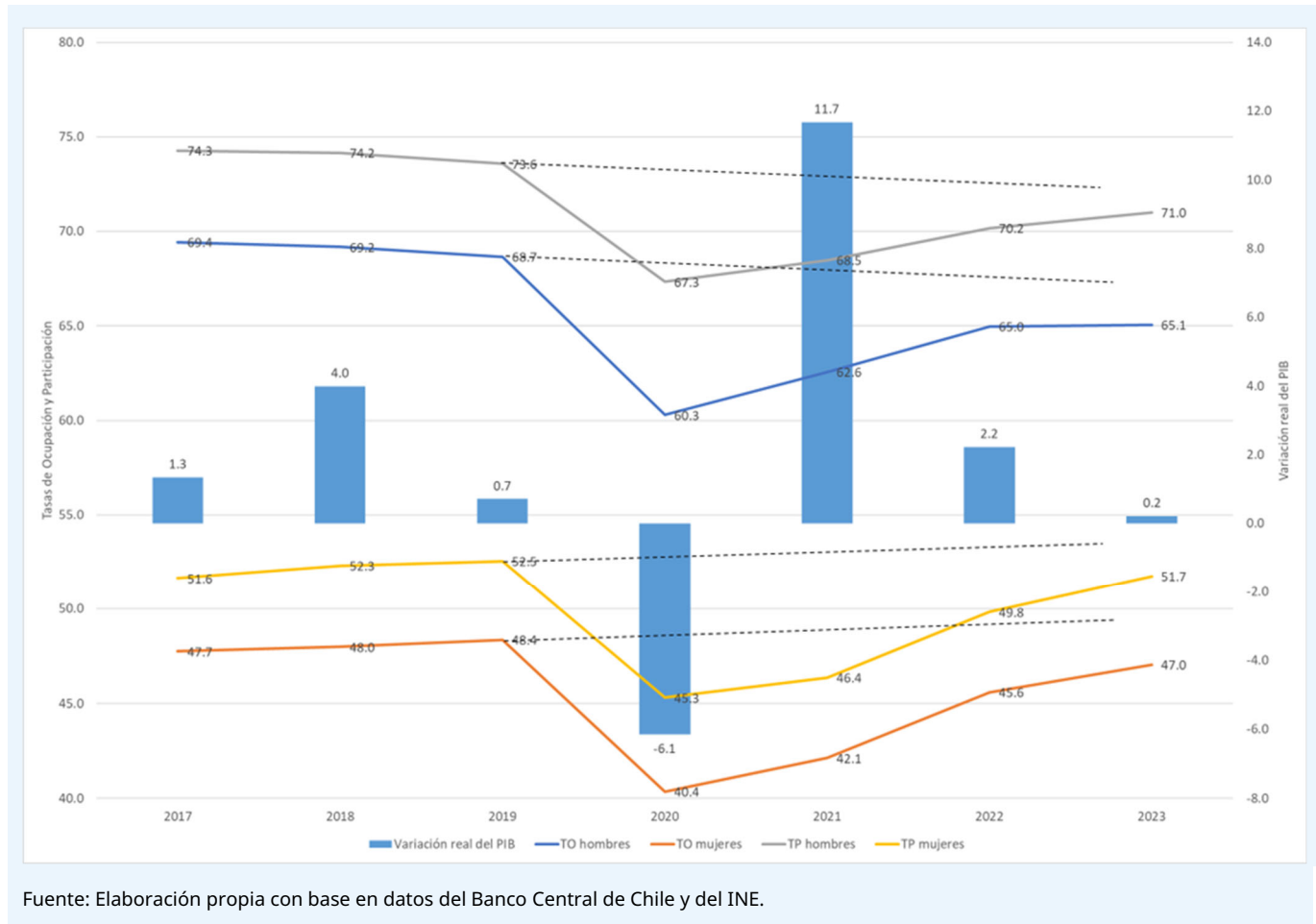
4. A pesar de la fuerte recuperación de las tasas de participación y ocupación de las mujeres, se mantiene una brecha respecto de las tendencias observadas en la prepandemia

La pandemia alteró el comportamiento de trayectorias de las tasas de participación, ocupación y desocupación por sexo. En efecto, en el gráfico 7, se aprecia que, en el periodo de prepandemia, las tasas de ocupación y desocupación de los hombres disminuían tendencialmente y, por el contrario, dichos indicadores aumentaban entre las mujeres. En el año 2020, las tasas de ocupación y participación se contrajeron en los dos grupos, aunque la caída de la ocupación, en ambos casos, fue más acentuada que la de la participación, sobre todo entre los hombres.

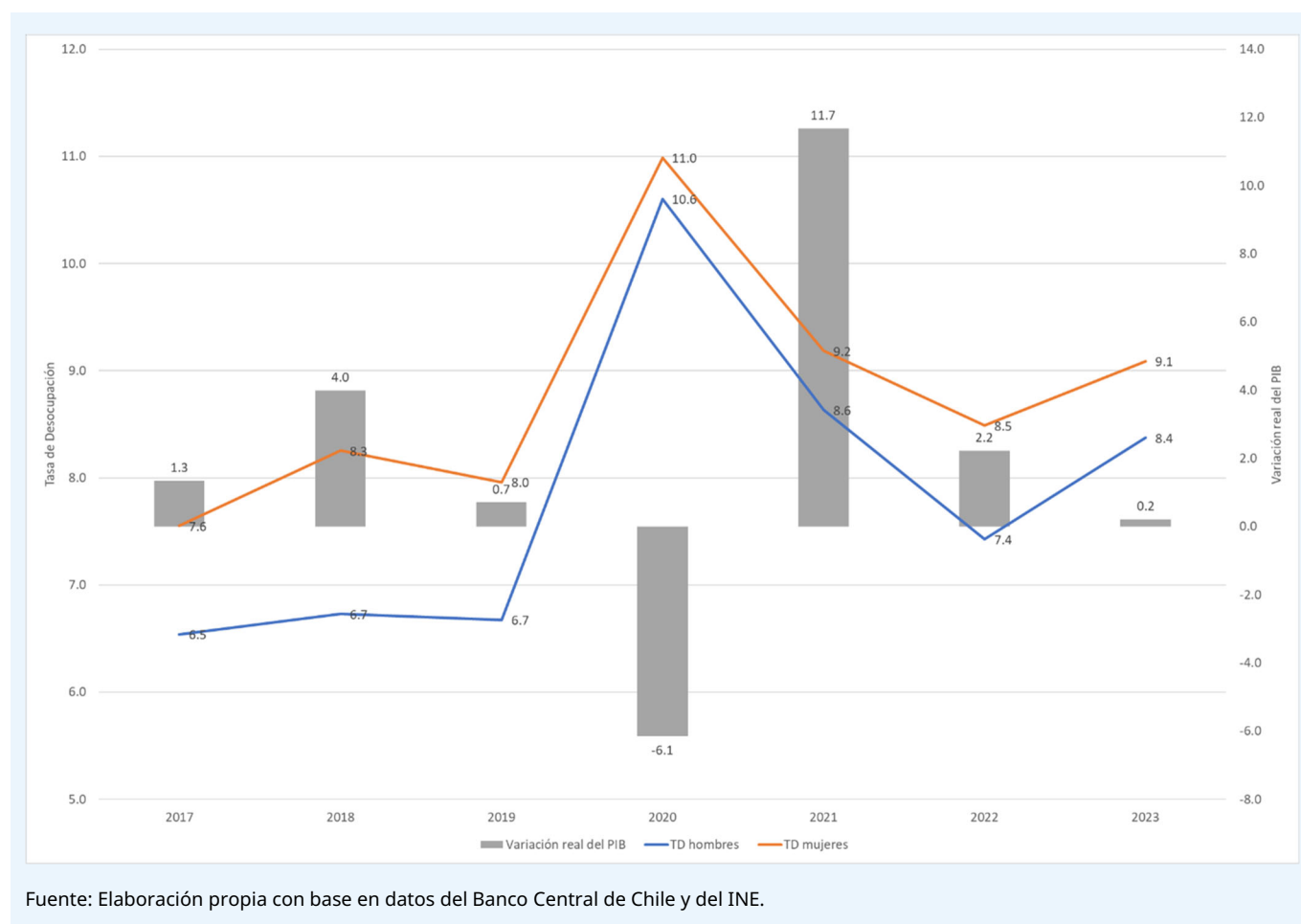
Desde entonces, los indicadores de los dos grupos han tendido a recuperarse, aunque en 2023 se observa un estancamiento de la tasa de ocupación de los hombres. En ese mismo año, las tasas de ocupación y participación de las mujeres eran, respectivamente, 1,4 y 0,8 puntos porcentuales menores a sus niveles de 2019, mientras que entre los hombres la brecha era más significativa: 3,6 y 2,6 puntos porcentuales, respectivamente. No obstante, si estos valores se relacionan con las tendencias observadas durante la prepandemia, la interpretación es distinta. Como se muestra en el gráfico 7, siguiendo la tendencia mostrada por las tasas de participación y ocupación de los dos grupos, la brecha respecto de la trayectoria tendencial

de las tasas de ocupación y participación sería más amplia entre las mujeres que entre los hombres. Ello implica que, en 2023, la brecha entre el comportamiento observado y el esperable si hubiese seguido la tendencia de la trayectoria entre 2017 y 2019 más profunda entre las mujeres que entre los hombres.

Gráfico 7. Variación real del PIB y Tasas de Ocupación y Participación por sexo en Chile. 2017-2023



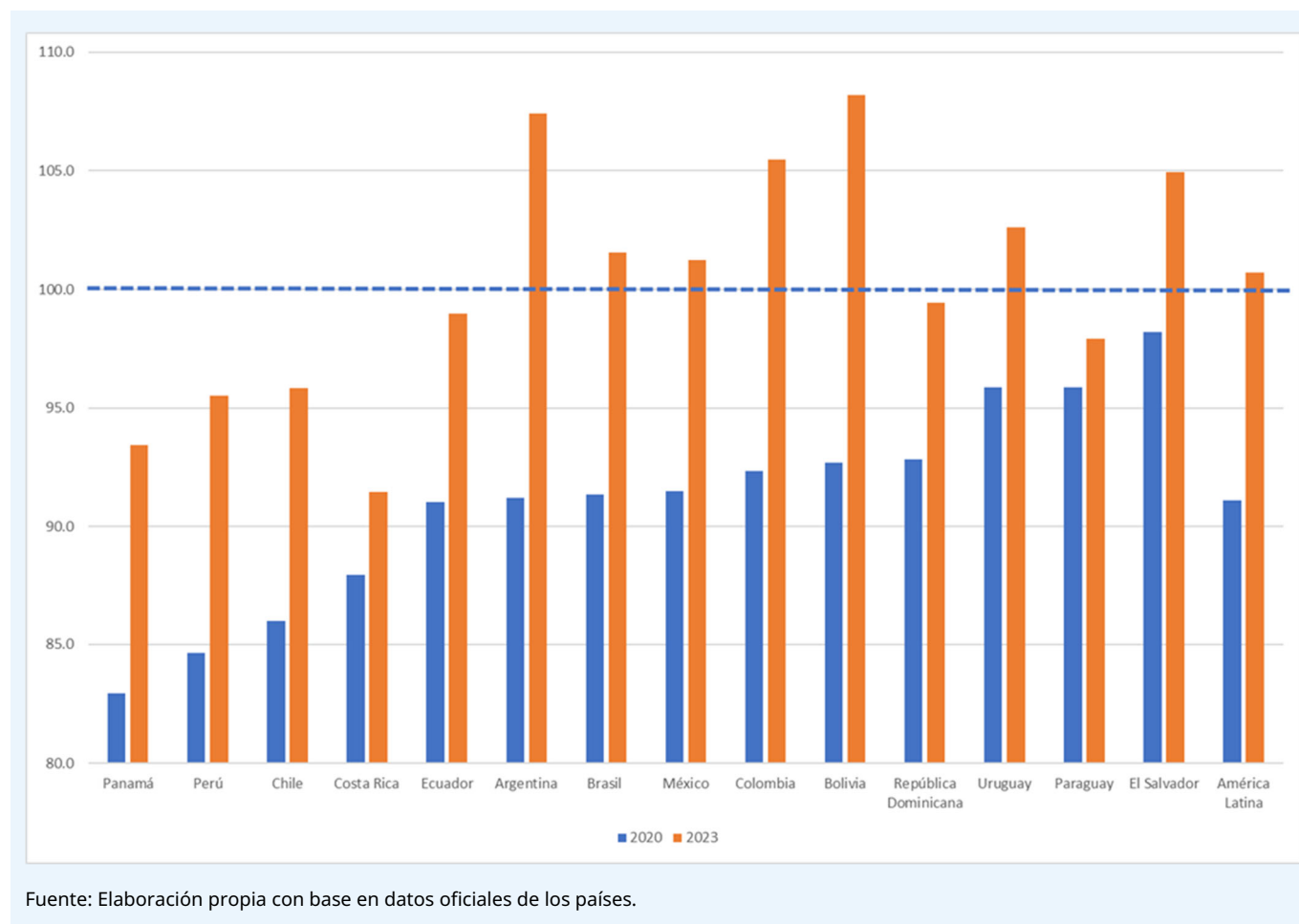
Las tasas relativas de desocupación de hombres y mujeres también experimentaron trayectorias con intensidades distintas a las observadas en la prepandemia (gráfico 8). Así, mientras que en los años previos a 2020 las tasas de desocupación de las mujeres eran superiores a las de los hombres en alrededor de 1,2 veces, en dicho año, si bien subieron superando los dos dígitos, las tasas de desocupación de hombres y mujeres prácticamente se igualaron. Desde entonces, las tasas de desocupación de ambos sexos cayeron en 2021 y 2022 y luego aumentaron en 2023, manteniendo una brecha menor (1,1 veces) a la de prepandemia. Para 2023 en particular, se aprecia un aumento mayor del indicador entre los hombres (1,0 puntos porcentuales) respecto de las mujeres (0,6 puntos porcentuales), debido al señalado estancamiento de la tasa de ocupación de los hombres.

Gráfico 8. Variación real del PIB, y Tasa de Desocupación por sexo en Chile. 2017-2023

5. A nivel regional, la magnitud de la contracción de las tasas de ocupación y participación en 2020 determinaron la trayectoria durante la postpandemia

Cuando lo ocurrido con los principales indicadores de participación y ocupación en Chile se analiza en el contexto regional, se aprecia que la trayectoria de su evolución pos-pandemia está determinada por el nivel de impacto de la pandemia en dichos indicadores. En efecto, tal como lo muestra el gráfico 9, la tasa de ocupación en Chile experimentó la tercera contracción más pronunciada a nivel regional en 2020. En cambio, la tasa de participación registró la segunda contracción en orden de magnitud en dicho año³. Ello da cuenta del impacto negativo de la pandemia tanto en la oferta como en la demanda, así como de la magnitud de las brechas iniciales para recuperar los niveles de prepandemia en los dos indicadores. Por ende, si bien Chile al año 2023 muestra niveles de la tasa de ocupación por debajo de los de prepandemia, este desempeño no se diferencia de los de otros países con similares brechas observadas en 2020. De hecho, todos los países con una mejor recuperación, es decir, un mejor nivel que Chile en 2023 en comparación con 2019, sin excepción, sufrieron un menor impacto en 2020 en este aspecto. Por lo tanto, por lo menos una parte del rezago del mercado laboral chileno en 2023 parece deberse a la excepcional magnitud del impacto en 2020.

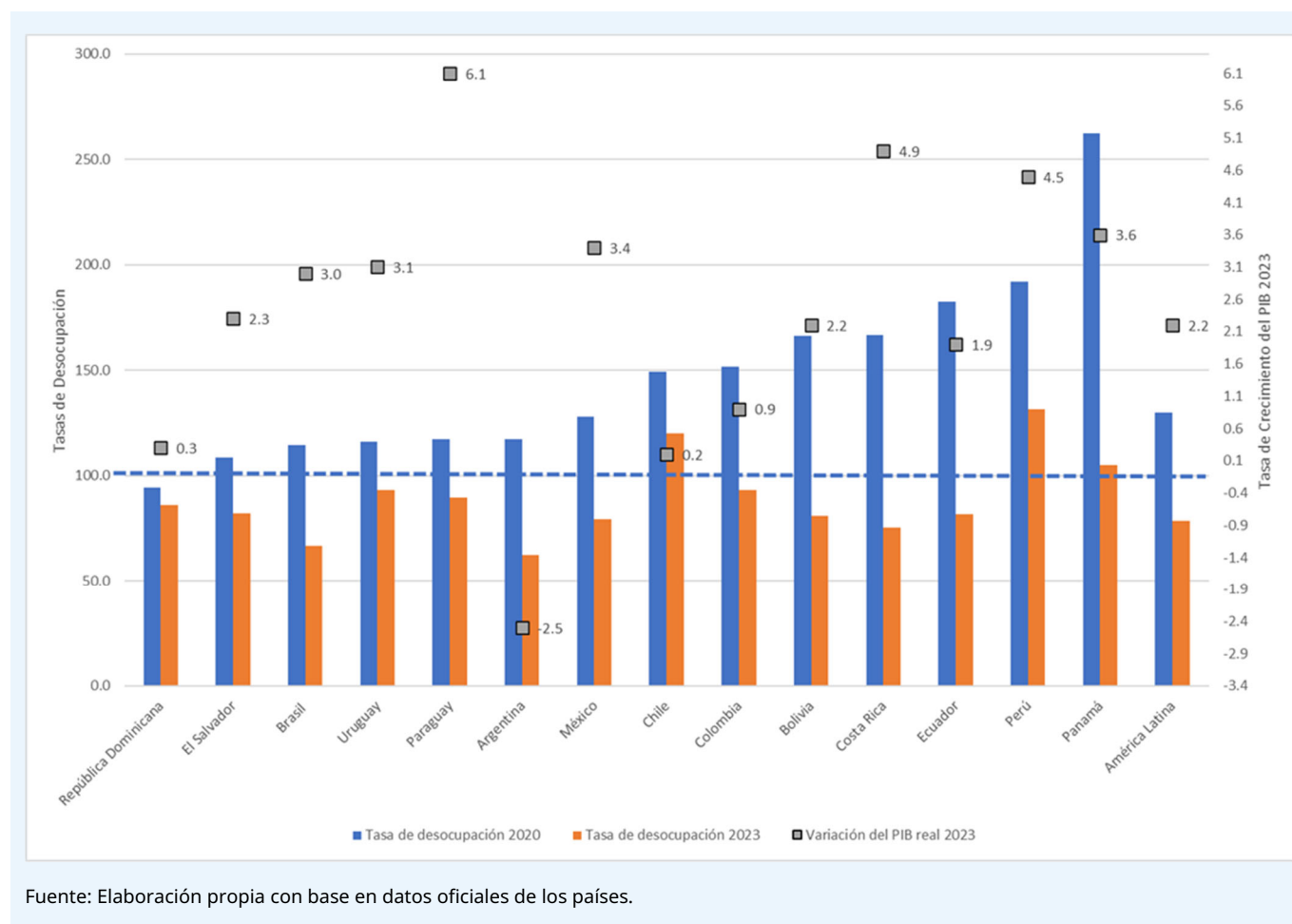
³ Fuente: Elaboración propia con base en datos oficiales de los países.

Gráfico 9. Tasa de ocupación en América Latina por país: 2020 y 2023. 14 países. Base 100 = 2019

6. Considerando el contexto regional, Chile muestra dificultades relativas mayores para recuperar los niveles de tasas de desocupación de prepandemia

Cuando se la compara con el resto de la región, se observa que la trayectoria de la tasa de desocupación en Chile muestra dificultades para regresar a los niveles de prepandemia y eso estaría relacionado con el impacto del bajo crecimiento de 2023. Tal como se observa en el gráfico 10, con excepción de República Dominicana, en 2020 se generó un aumento generalizado (13 países) de las tasas de desocupación respecto de 2019. En ese marco, Chile experimentó el séptimo mayor aumento del indicador ese año. En cambio, para el año 2023 la tasa de desocupación en la mayoría de los países ya había regresado a niveles por debajo de los registrados en prepandemia, con excepción de Perú, Chile y Panamá. No obstante, en el caso de Chile, como se mencionó, lo observado en 2023 se dio en un contexto de nulo crecimiento económico, mientras que el PIB regional en su conjunto creció en torno al 2,2% ese año, lo que facilitó que en 11 países de la región las tasas de desocupación en 2023 continuaran la senda decreciente que empezó en 2021.

Gráfico 10. Tasa de desocupación y Variación del PIB real en América Latina por país: 2020 y 2023. 14 países. Base 100 = 2019



7. El desempeño de los indicadores de participación y ocupación de las mujeres durante la postpandemia en Chile sigue en línea con las tendencias regionales, aunque la tasa de desocupación continúa por encima de los niveles de prepandemia

La evolución de las tasas de participación y ocupación de las mujeres en Chile sigue el patrón de recuperación regional, a pesar de una contracción comparativamente mayor al inicio de la pandemia. En efecto, como se muestra en los gráficos 11 y 12, las tasas de ocupación y de participación de las mujeres en Chile experimentaron fuertes disminuciones en 2020, cayendo 16,5% y 13,8%, respectivamente. En el contexto del desempeño de dichos indicadores a nivel regional, esto significó que, en comparación con el conjunto de 14 países analizados, Chile tuvo la tercera contracción más acentuada de la tasa de ocupación de las mujeres y la segunda en su tasa de participación.

Para 2023, los indicadores de oferta y demanda, si bien se encuentran por debajo de los niveles de prepandemia, muestran avances. En particular, la tasa de participación de las mujeres, cuyo nivel en comparación el nivel prepandemia pasa a ser el octavo a nivel regional, muestra una mayor recuperación que la de la tasa de ocupación de las mujeres, que, a pesar de los avances, sigue estando entre los cinco países con más rezago en 2023 respecto del nivel de prepandemia.

Gráfico 11. Tasa de ocupación de las mujeres en América Latina por país: 2020 y 2023. 14 países. Base 100 = 2019

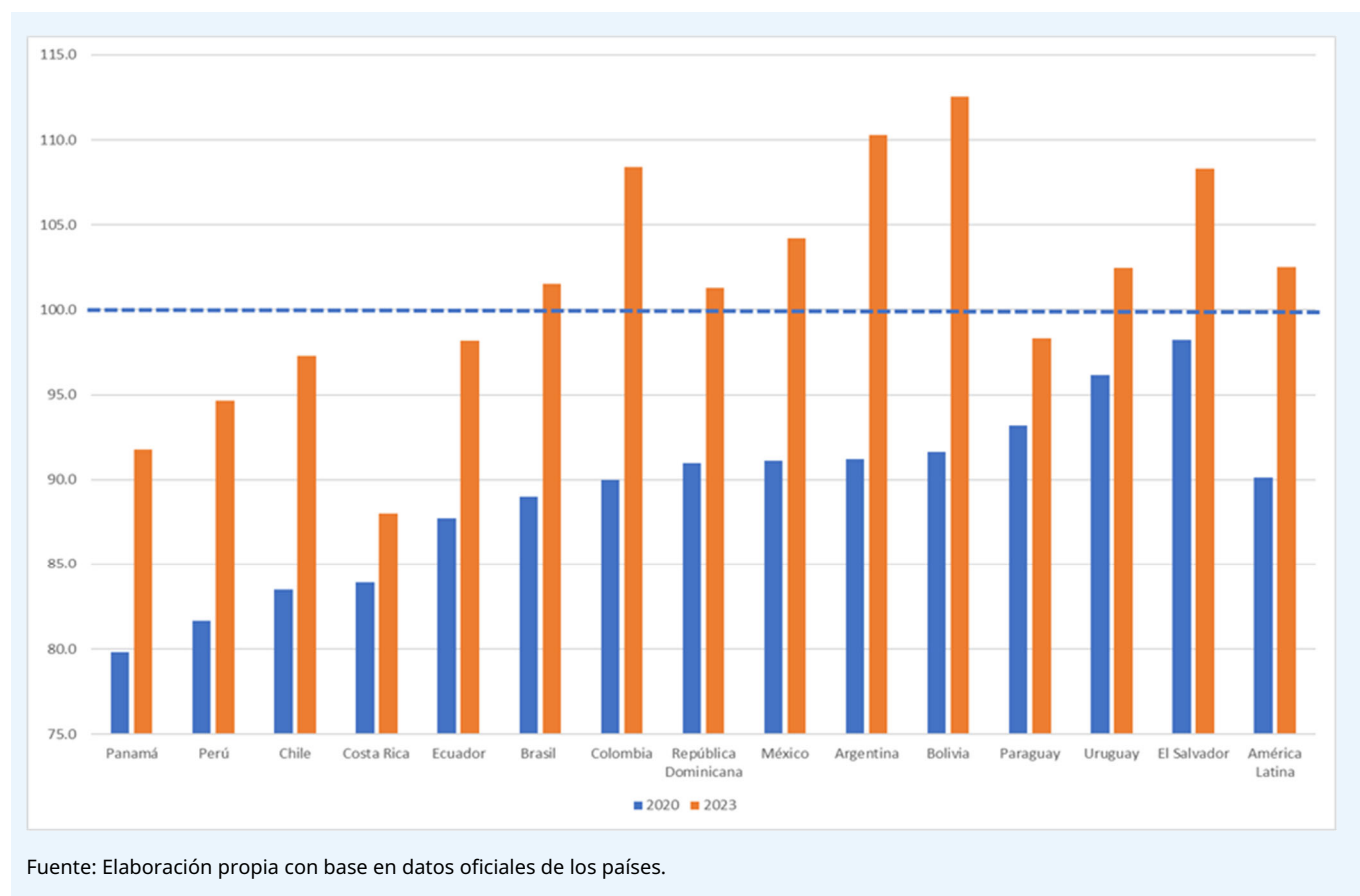
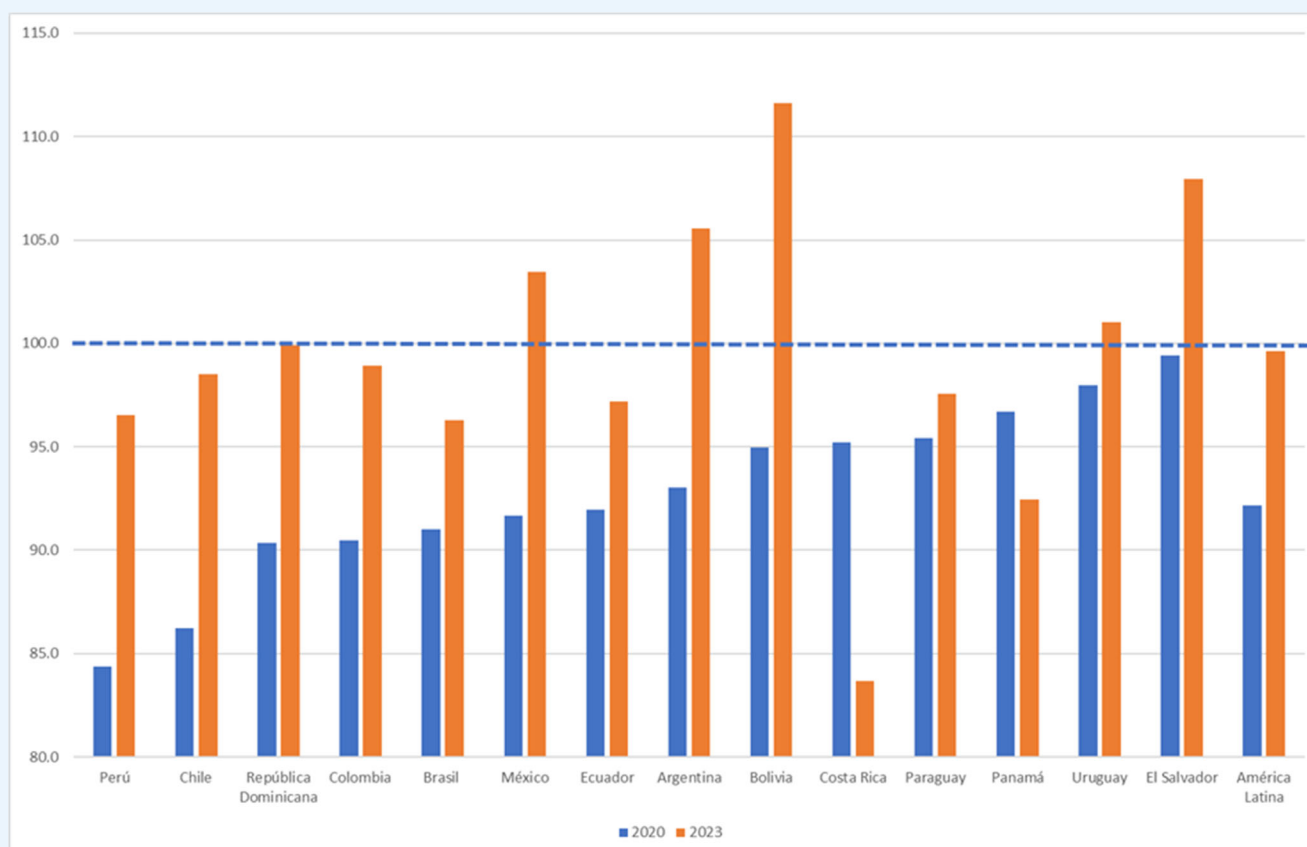
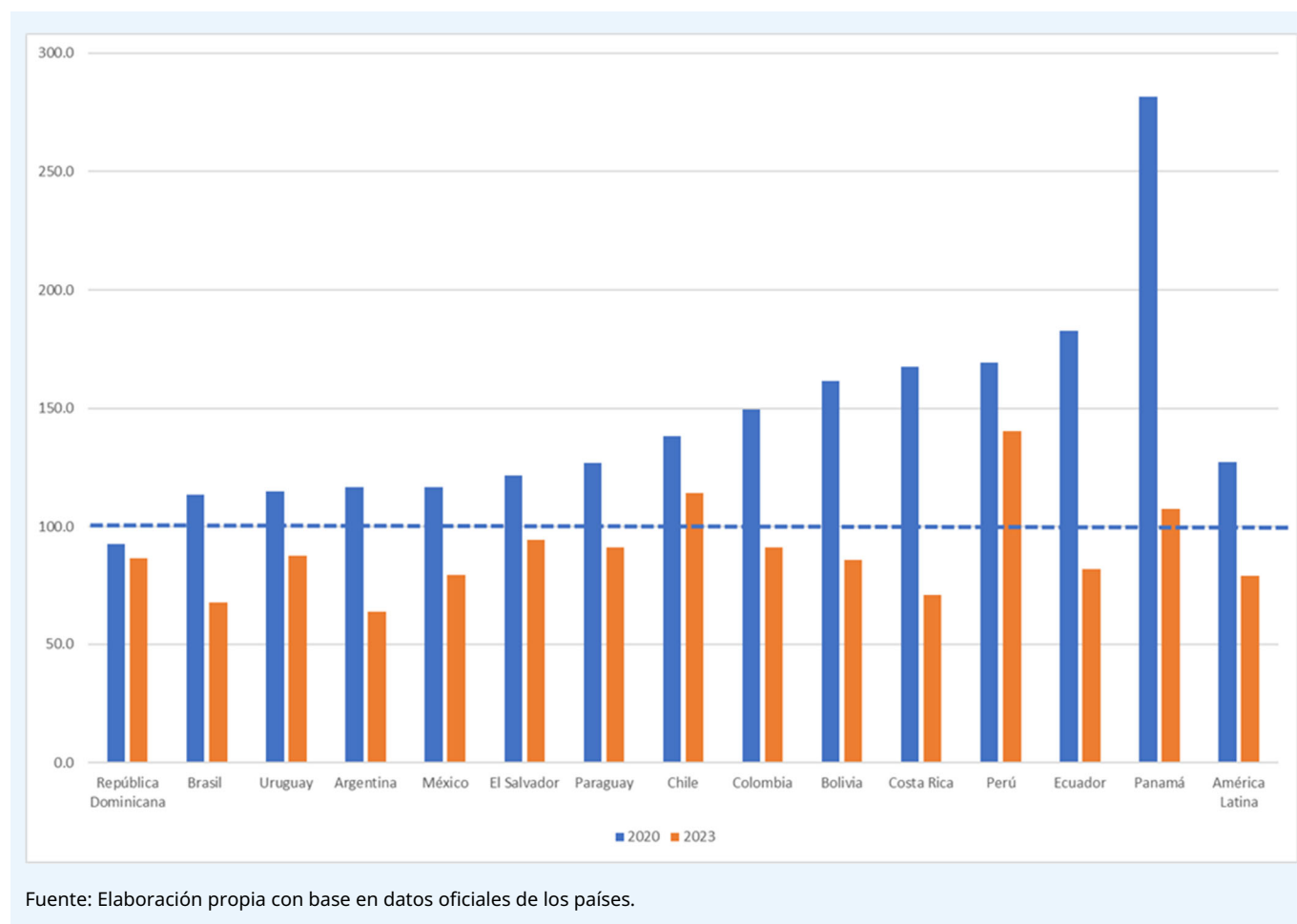


Gráfico 12. Tasa de participación de las mujeres en América Latina por país: 2020 y 2023. 14 países. Base 100 = 2019



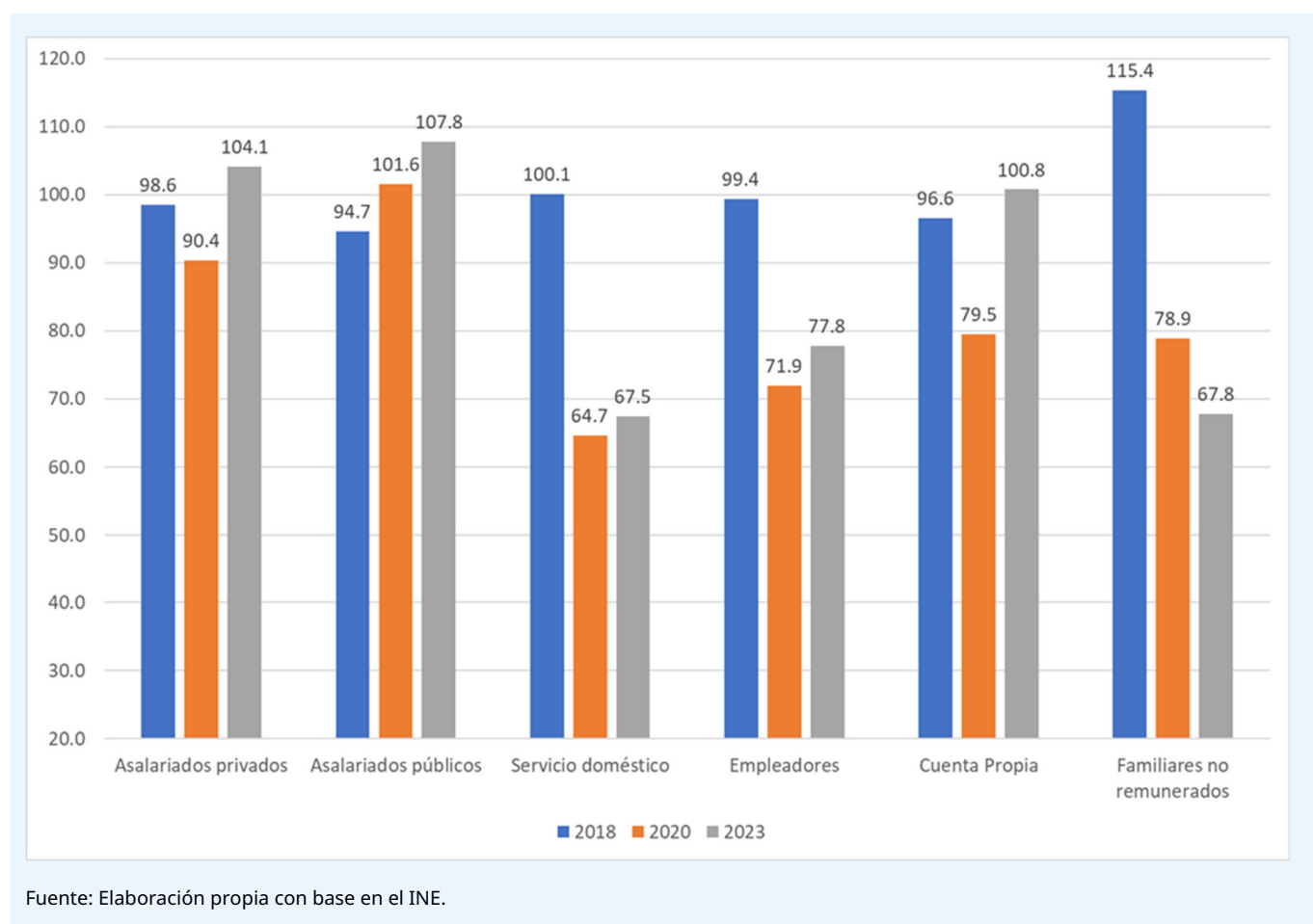
Fuente: Elaboración propia con base en datos oficiales de los países.

Como resultado del mejor desempeño de la tasa de participación de las mujeres en Chile respecto de la tasa de ocupación, su tasa de desocupación muestra dificultades para alcanzar los niveles de prepandemia, incluso comparado con el contexto regional. En efecto, como se observa en el gráfico 13, en 2020, con excepción de República Dominicana, las tasas de desocupación de las mujeres en la región eran superiores a los niveles de prepandemia. Así, mientras en ese año se registraron aumentos más marginales en Brasil, Uruguay, Argentina y México, en Panamá el indicador se había incrementado más de dos veces y media. En cambio, para 2023 prácticamente todos los países habían vuelto a tener tasas de desocupación de las mujeres por debajo de los niveles de 2019, salvo Perú, Chile y Panamá. En particular, la dinámica de recuperación más rápida de la tasa de participación de las mujeres en Chile respecto de la tasa de ocupación explica la mayor lentitud relativa del descenso de la tasa de desocupación, pero también pone de manifiesto la necesidad de activar la generación de puestos de trabajo para las mujeres en el país, que todavía está rezagada respecto de los niveles de prepandemia.



8. Las categorías ocupacionales más importantes en Chile superaron sus niveles de empleo de prepandemia en 2023 pero las categorías de menor participación en el empleo muestran caídas muy importantes respecto de 2019

Uno de los aspectos distintivos de la evolución del empleo en Chile durante la transición a la postpandemia es su heterogeneidad a nivel de las diferentes categorías ocupacionales. En efecto, como muestra el gráfico 14, las categorías ocupacionales de mayor concentración del empleo, como los asalariados privados y públicos, y los trabajadores por cuenta propia, para el año 2023 experimentaron una recuperación de sus niveles de ocupación, no solo respecto del año de la pandemia sino por sobre el nivel de prepandemia. Por el contrario, categorías ocupacionales como servicio doméstico, trabajadores familiares no remunerados (TFNR) y empleadores, que son las más marginales en términos de concentración del empleo y además experimentaron fuertes caídas en el año 2020, en 2023 aún se encuentran bastante por debajo de los niveles de prepandemia. Así, la ocupación del servicio doméstico en 2023 es 67,5% del nivel de 2019, mientras que para TFNR y empleadores, la relación fue de 67,8% y 77,8%, respectivamente.



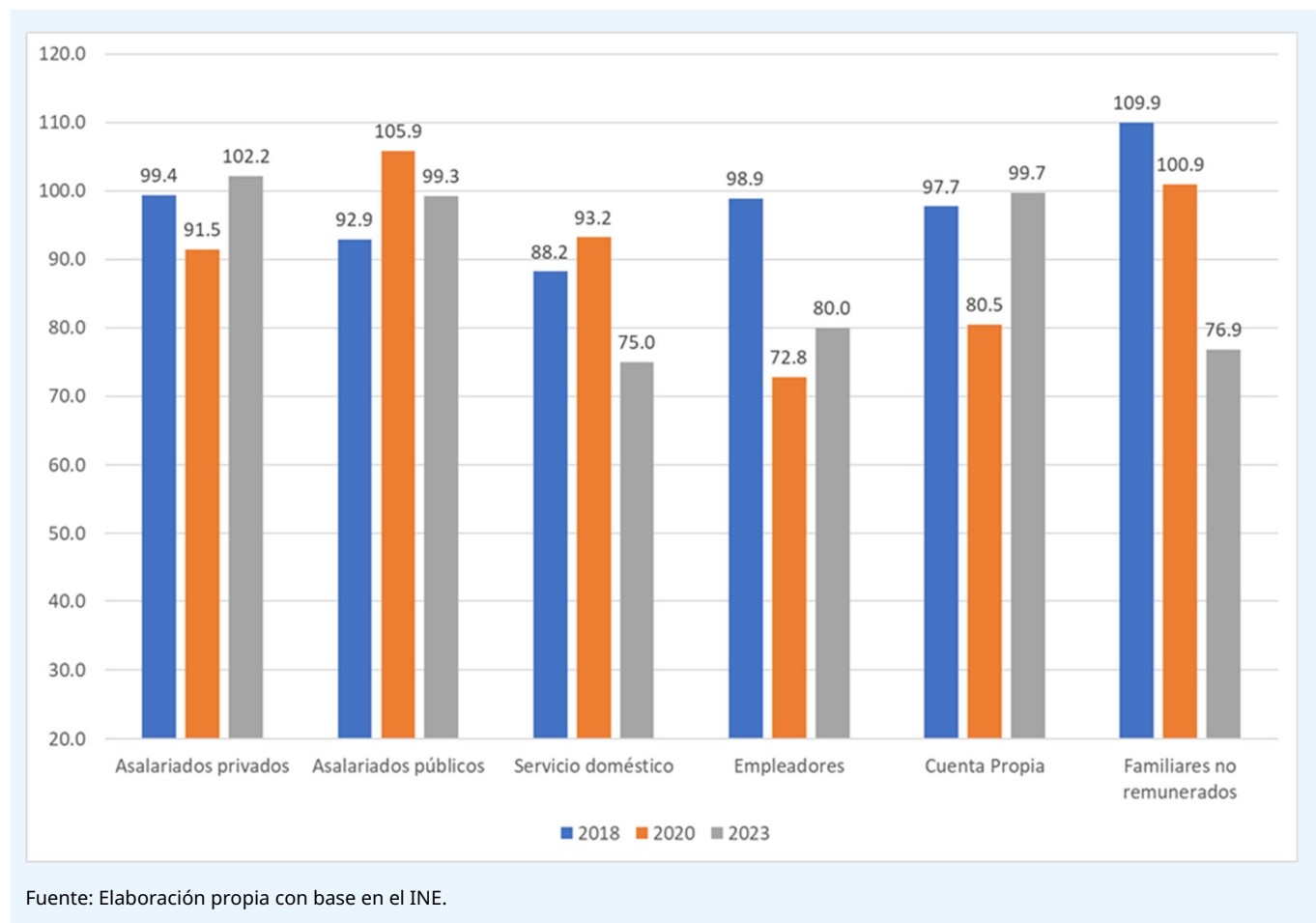
Como consecuencia de estos cambios, para 2023 el 60,1% del total de los ocupados fueron asalariados privados y 13,1% los asalariados públicos, comprendiendo, en conjunto, casi tres cuartos del empleo total. En cambio, si bien el empleo por cuenta propia se mantuvo en torno al 20%, el resto de las categorías cayeron hasta representar 3,2% empleadores, 2,4% el servicio doméstico y 0,7% los TFNR. En ese sentido, en el tránsito a la postpandemia, se incrementa la participación de las categorías ocupacionales en relación de dependencia y se debilitan las categorías ocupacionales de menor concentración y estructuralmente más informales.

9. El mejor desempeño del empleo asalariado en la postpandemia es más acentuado entre las mujeres que entre los hombres

Cuando se analiza la evolución del empleo por sexo, particularmente para las categorías asalariadas, se aprecia un incremento mayor entre las mujeres que entre los hombres. En efecto, como se observa en el gráfico 15, entre los hombres al año 2023 hubo una recuperación del empleo asalariado privado apenas por encima de los niveles de prepandemia. Entre los asalariados públicos prácticamente no hubo cambios respecto de 2019. Por otra parte, el empleo por cuenta propia de los hombres apenas alcanza a los niveles prepandemia en 2023, mientras que el resto de las categorías ocupacionales, con menor concentración del empleo, para 2023 están entre 20% y 28% por debajo de los niveles de prepandemia. Estos elementos son los que llevaron a una mayor concentración del empleo asalariado privado, que representa casi dos tercios del

empleo en 2023, mientras que el resto de las categorías ocupacionales se reducen marginalmente, con excepción de los empleadores, que se contraen en casi un punto porcentual⁴.

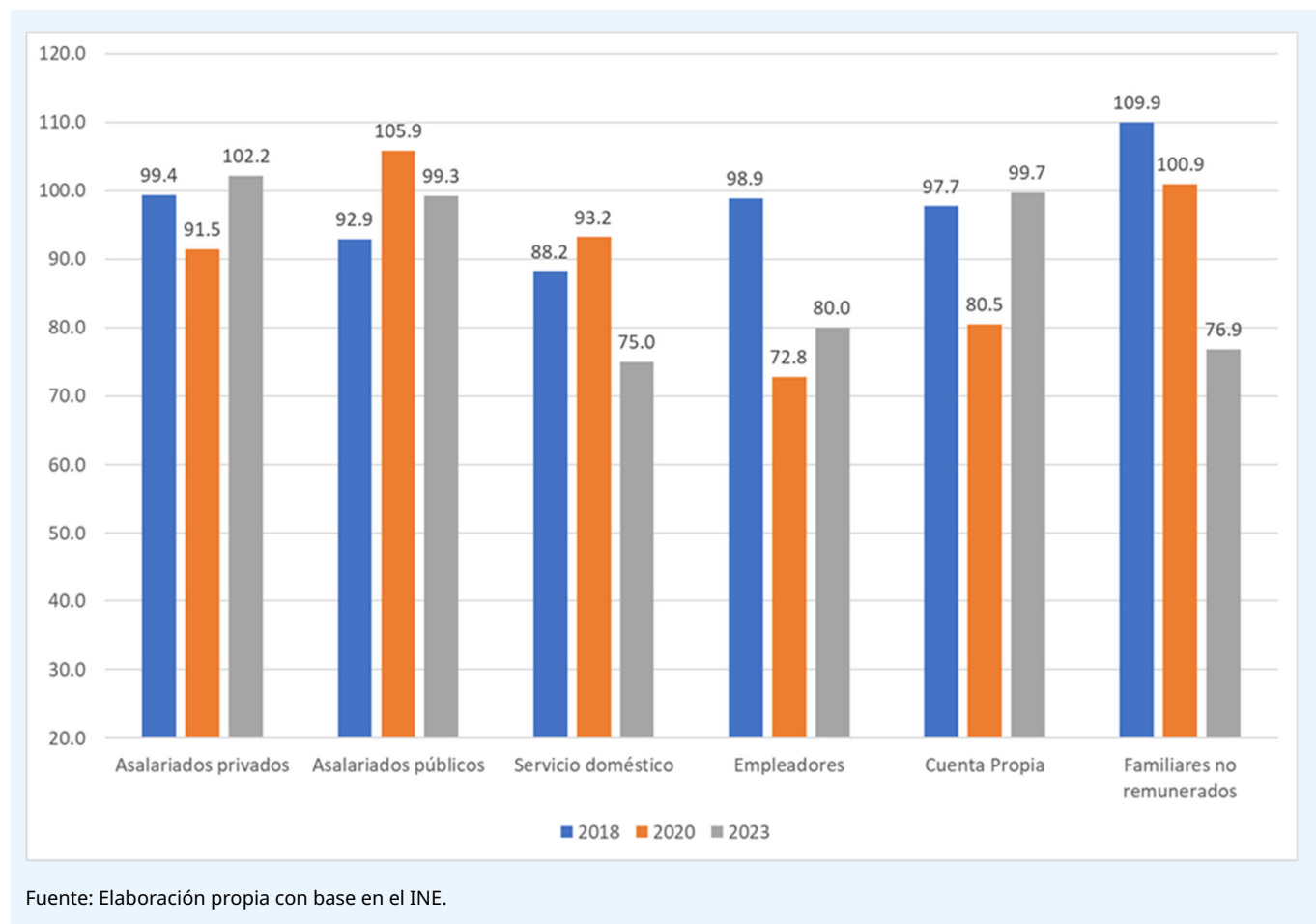
Gráfico 15. Evolución de la ocupación por categoría ocupacional en Chile de los hombres. 2018, 2020 y 2023. Base 100 = 2019



En el caso de las mujeres, las mejoras del empleo asalariado son mucho más fuertes, sobre todo a nivel del empleo asalariado público. En efecto, como se observa en el gráfico 16, para el año 2023 mejoraron los niveles de empleo asalariado privado (7,2%) y público (14,5%) respecto de 2019, mientras que el nivel del empleo por cuenta propia apenas creció 2,2%. En cambio, en el resto de las categorías, para 2023 se observa que el nivel de empleo en TNFR y servicio doméstico está alrededor de un tercio por debajo del nivel de prepandemia, mientras que en las empleadoras la brecha es casi del 30%.

⁴ Fuente: Elaboración propia con base en el INE.

Gráfico 16. Evolución de la ocupación por categoría ocupacional en Chile de las mujeres. 2018, 2020 y 2023. Base 100 = 2019



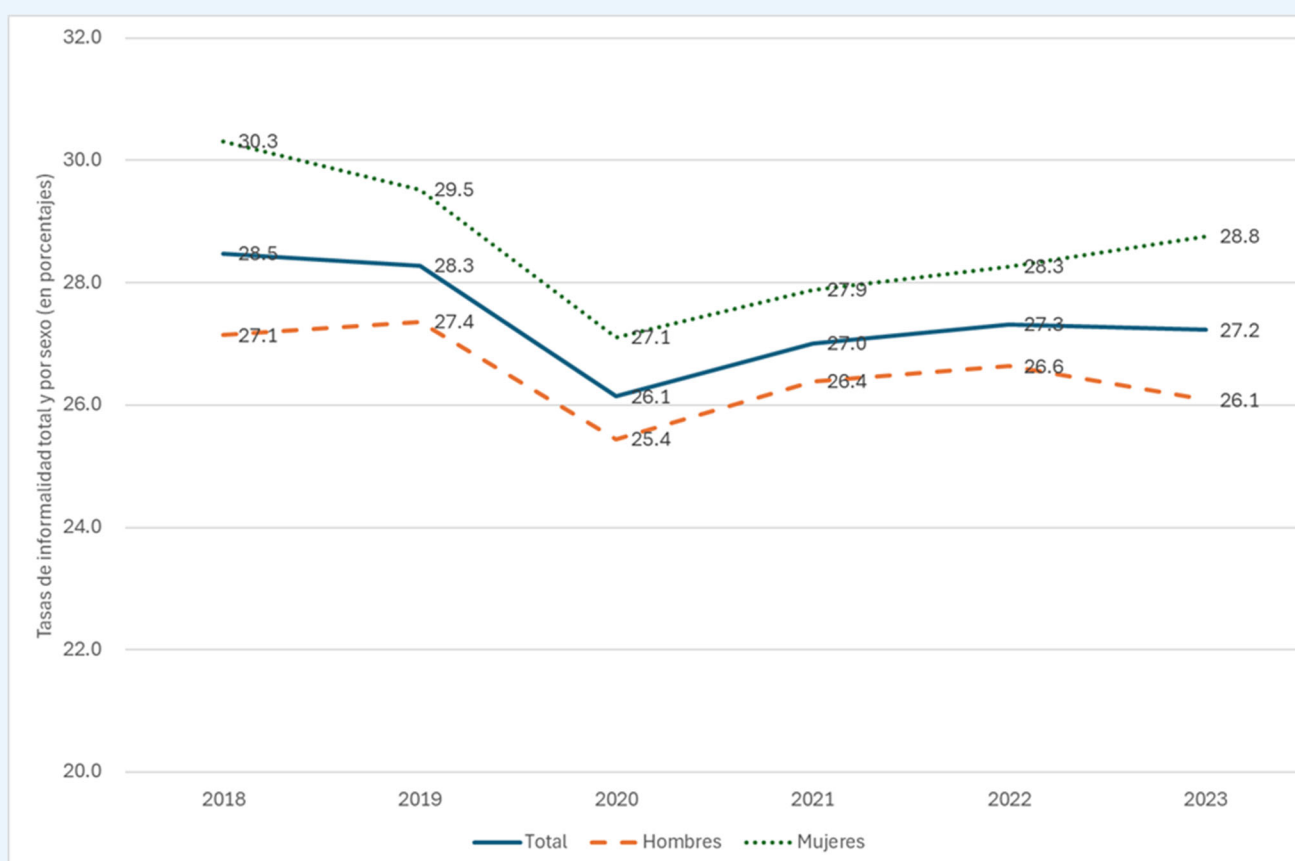
Estos cambios implicaron un fuerte ajuste en la composición, particularmente del empleo asalariado, tanto público como privado, que aumentaron su participación en el empleo respecto de 2019 en cerca de 2 puntos porcentuales cada uno y que representan, en conjunto, 71,3% del empleo de las mujeres en Chile al año 2023. Como contraparte, cae fuertemente la participación del empleo del servicio doméstico (2,8 puntos porcentuales), que en 2023 concentra 5,4% del empleo total, mientras que el empleo de empleadoras y TFNR cayeron 0,8 y 0,6 puntos porcentuales, respectivamente, y concentran, en conjunto, 2,6% del empleo de las mujeres. En cambio, el empleo por cuenta propia no experimentó cambios y concentra aproximadamente a una de cada cinco trabajadoras del país.

En síntesis, si bien a nivel general la evolución del empleo asalariado fue positiva respecto de los niveles de prepandemia y, frente al mismo punto de referencia, se generaron brechas de ocupación importantes en categorías como empleadoras, servicio doméstico y TFNR. Estos resultados se expresaron de forma mucho más acentuada entre las mujeres que entre los hombres. Ello ha provocado un efecto de composición del empleo importante entre las primeras. En particular, se aprecia que el servicio doméstico, que otrora concentraba más del 10% del empleo de las mujeres en el país, no solo está rezagado respecto de los niveles de prepandemia, sino que ha caído dramáticamente en cuanto a concentración del empleo de las mujeres en un periodo relativamente corto de tiempo.

10. Si bien las tasas de informalidad no regresan a los niveles de prepandemia, se observa un progresivo aumento desde 2020

Las tasas de informalidad en Chile han permanecido por debajo de los niveles de prepandemia desde el año 2020. En efecto, tal como se muestra en el gráfico 17, las tasas de informalidad en Chile, tanto para el total como por sexo, experimentaron una caída en el año 2020, por efectos de la destrucción proporcionalmente mayor de empleos informales respecto de los formales, en línea con lo que ocurrió en el resto de la región (CEPAL/OIT, 2021). Como se discute más adelante, ello fue posible por la implementación de políticas de protección a la relación laboral del empleo asalariado que se priorizó durante la pandemia y en el estímulo a la contratación de puestos de trabajo asalariado desde el año 2021. Dado el alto nivel de empleo formal de Chile (junto con Uruguay, el país con menor tasa de informalidad) el conjunto de estas medidas facilitó alcanzar niveles de formalización que incluso son superiores a los que se observaba en los años de prepandemia. No obstante, la tendencia que se aprecia en los años posteriores a 2020 es de aumento persistente de la tasa de informalidad total y por sexo, aunque sin volver a los niveles de 2019. Particular atención muestra el incremento de la tasa de informalidad entre las mujeres, que para el año 2023 amplían la brecha de informalidad respecto de los hombres.

Gráfico 17. Tasas de informalidad en Chile, total y por sexo. 2018-2023 (en porcentajes)

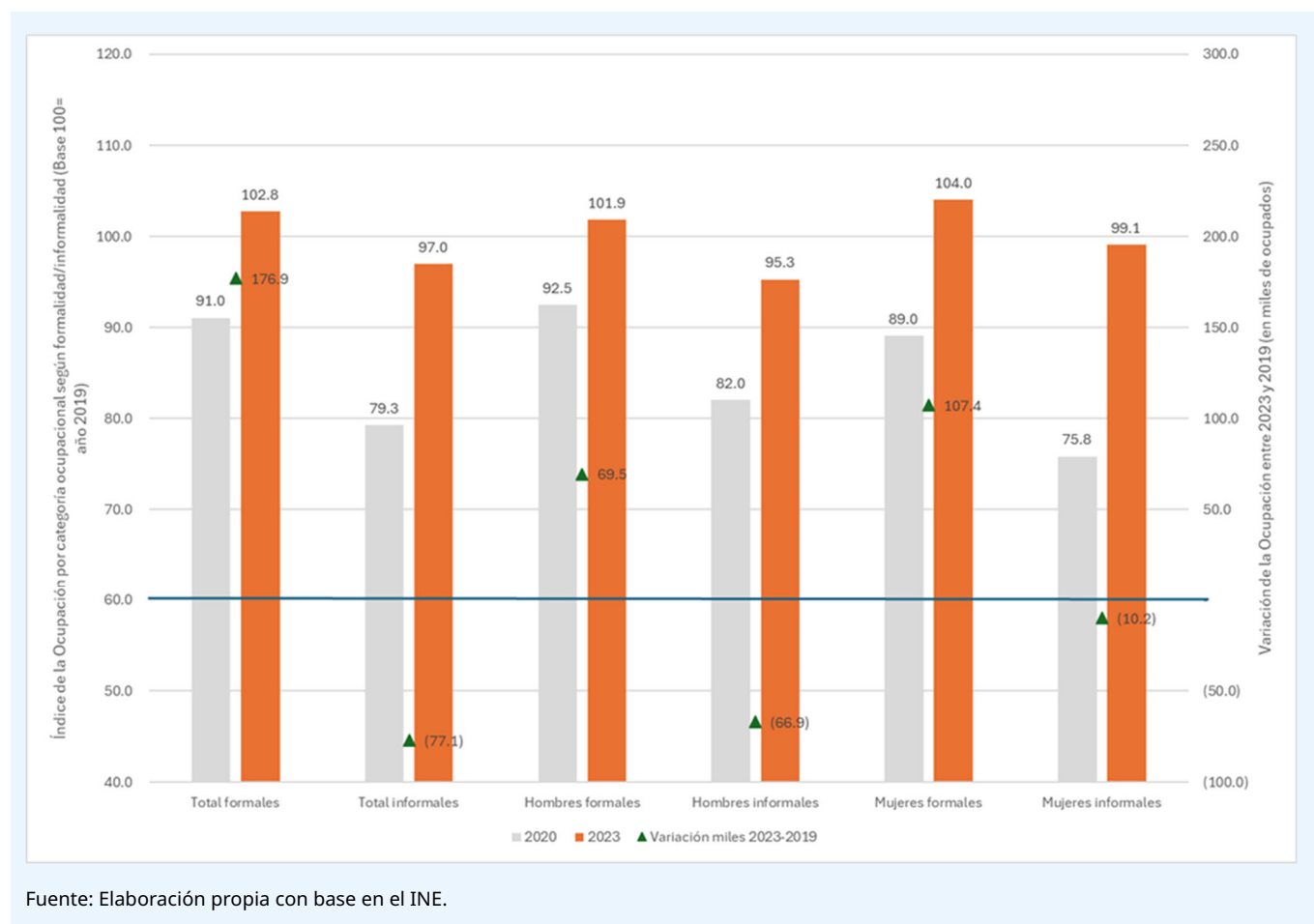


Fuente: Elaboración propia con base en el INE.

La evolución de las tasas de informalidad guarda relación con los cambios en la creación/destrucción de puestos de trabajo formales e informales. Cuando se compara con los niveles de prepandemia, la evolución del empleo formal e informal muestra diferencias de dirección y magnitud para el año 2023. Como se aprecia en el gráfico 18, en que se muestran los índices de ocupación de los años 2020 y 2023 comparados con el año base 2019 (prepandemia) junto con la variación en miles de ocupados según formalidad/informalidad, se observa que la ocupación formal en 2020 había caído 9% respecto de 2019, pero para 2023 superaba en casi 3 puntos porcentuales el nivel de prepandemia. Esto significó un aumento de 177 mil ocupados formales entre 2019 y 2023. En cambio, la ocupación informal cayó casi 21% en 2020 respecto de 2019 en promedio anual (con una caída aún mucho mayor en el transcurso del año 2020, en los trimestres de mayor impacto), pero para 2023 estaba 3 puntos porcentuales por debajo del nivel de prepandemia, lo que supuso una caída de 77 mil ocupados entre 2019 y 2023. En ese sentido, la caída en las tasas de informalidad en 2020 guarda relación con la contracción más acentuada de la ocupación informal que la formal, pero desde entonces, la recuperación de la ocupación informal ha sido más acelerada que la de la ocupación formal. No obstante, dado que había menos brecha inicial, la ocupación formal se encuentra por sobre los niveles de prepandemia en 2023, a diferencia de la ocupación informal, todavía por debajo.

Los cambios por sexo muestran patrones similares. Así, en el gráfico 18 se observa que la ocupación formal tanto para hombres como mujeres supera en 2023 los niveles de prepandemia, siendo que la caída en 2020 respecto de 2019 había sido más acentuada entre las mujeres que entre los hombres. Ello se reflejó en aumentos de 107 mil ocupadas formales entre 2019 y 2023, mientras que entre los hombres el incremento fue de casi 70 mil. En cambio, cuando se analizan los ocupados informales, se aprecia que a pesar de experimentar una caída de 24% en 2020 respecto de 2019, las mujeres informales prácticamente alcanzaron los niveles de prepandemia en 2023. Por su parte, para 2023 los ocupados informales hombres están cerca de 5 puntos porcentuales por debajo del nivel de prepandemia. Por ende, en la transición a la postpandemia, las mujeres y los hombres recuperaron ocupación formal, pero la recuperación de las ocupaciones informales fue más acentuada entre estas.

Gráfico 18. Índices de ocupación y Variación 2023-2019 en Chile, por tipo de ocupación formal e informal. Total y por sexo. 2020 y 2023 (en índice base 100 = 2019 y variación en miles de ocupados)



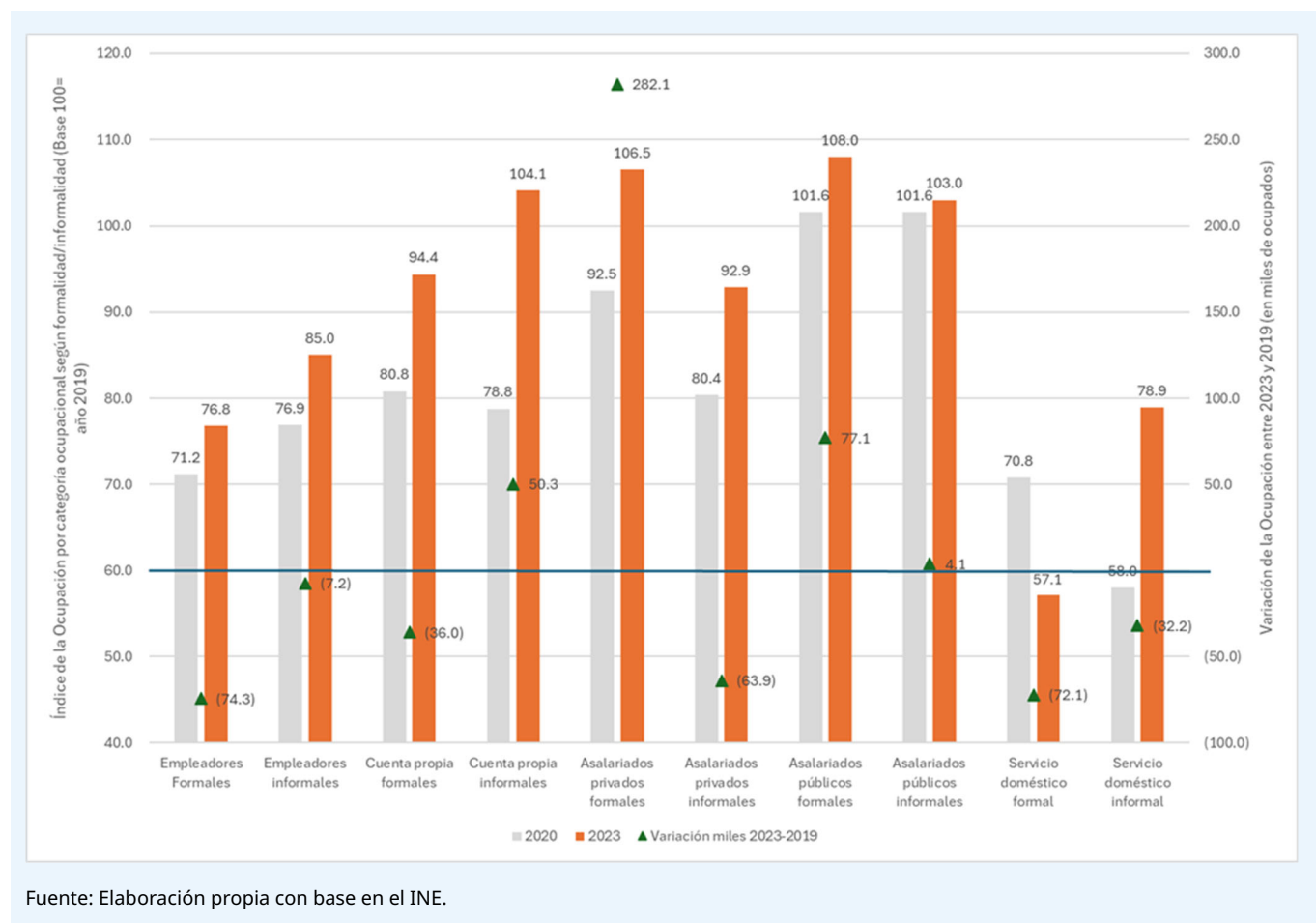
11. La evolución de los empleos formales e informales varía dependiendo de las categorías ocupacionales

Cuando se compara con los niveles de prepandemia, la evolución del empleo formal e informal varía mucho dependiendo de las categorías ocupacionales. Como se aprecia en el gráfico 19, en que se muestran los índices de ocupación de los años 2020 y 2023 comparados con el año base 2019 (prepandemia) junto con la variación en miles de ocupados de las diferentes categorías ocupacionales según formalidad/informalidad, todas las categorías ocupacionales mejoraron sus niveles respecto de 2020, menos el servicio doméstico formal. Además, las categorías de asalariados privados y públicos formales, junto con los trabajadores por cuenta propia informales, para el año 2023 habían superado los niveles de prepandemia, mientras que el resto de las categorías mantiene niveles por debajo de los registrados en 2019.

En particular, se destaca que las categorías de asalariados privados y públicos formales habían aportado respecto de 2019, 282 mil y 77 mil puestos de trabajo, respectivamente. En contraste, los asalariados privados informales se encontraban por debajo del nivel de prepandemia, con reducciones del orden de 64 mil puestos de trabajo en 2023 respecto de 2019. Es decir, en el lapso de cinco años se dio un proceso de recomposición del empleo asalariado público y privado, en donde la formalización relativa aumentó. En cambio, categorías ocupacionales como el servicio doméstico formal y los empleadores formales experimentaron contracciones de 72 mil y 74 mil ocupados, respectivamente, en el mismo periodo, seguidos por los trabajadores por cuenta propia formales y servicio doméstico informal (36 mil y 32 mil ocupados menos, respectivamente). Por ende,

se observa que las principales brechas entre los ocupados formales para recuperar los niveles de prepandemia se dan en las categorías con condiciones estructuralmente más vulnerables: servicio doméstico, cuenta propia y empleadores.

Gráfico 19. Índices de ocupación y variación 2023-2019 en Chile, por tipo de ocupación formal e informal. Total. 2020 y 2023 (en índice base 100 = 2019 y variación en miles de ocupados)



Fuente: Elaboración propia con base en el INE.

Los cambios en las ocupaciones formales e informales por categoría presentan énfasis distintos según sexo. En efecto, mientras que entre los hombres solo los asalariados privados formales y los trabajadores por cuenta propia informales habían recuperado los niveles de prepandemia en 2023, entre las mujeres ese fue el caso para las asalariadas públicas y privadas formales, trabajadoras por cuenta propia informales y asalariadas públicas informales. Por otra parte, entre 2019 y 2023, el grueso de las ocupaciones formales de los hombres se generaron entre los asalariados privados formales (134 mil), se destruyeron ocupaciones entre los asalariados privados informales (58 mil) y los empleadores formales (52 mil). Entre las mujeres, también hubo un aumento de la ocupación en ese periodo entre las asalariadas privadas formales (148 mil), a lo que se sumaron asalariados públicos (80 mil) y trabajadoras por cuenta propia informales. Por el contrario, el grueso de la reducción de ocupaciones se dio en el servicio doméstico formal (72 mil) e informal (31 mil), seguidos por cuenta propia formales (27 mil) y empleadores formales (22 mil)⁵.

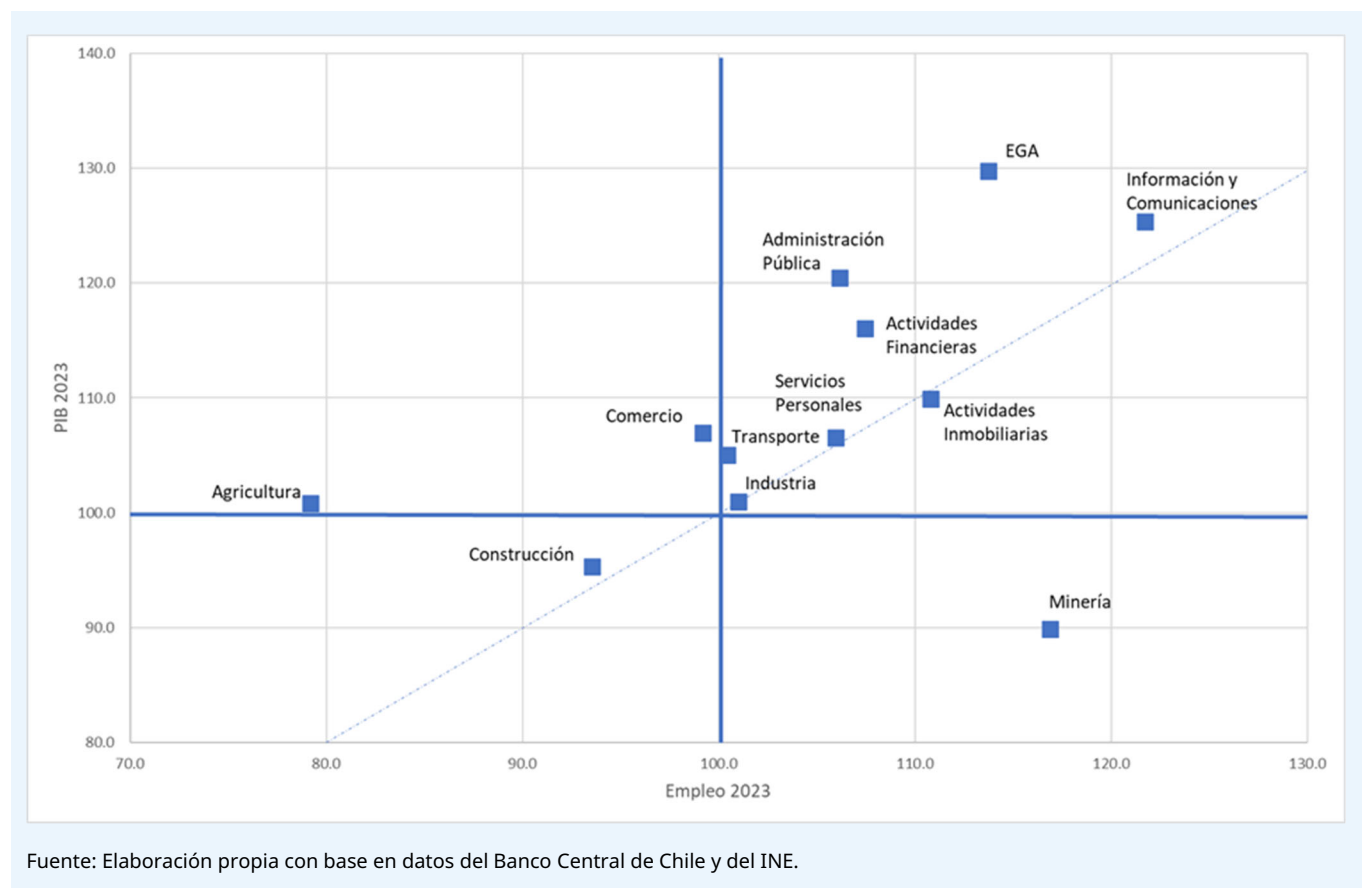
⁵ Fuente: Elaboración propia con base en el INE.

12. La recuperación del PIB por ramas de actividad fue mucho más rápida y acentuada que la recuperación del empleo en dichas ramas

Cuando se analiza la evolución del empleo por ramas de actividad en Chile, llama la atención el rezago que se observa cuando se compara con la evolución del PIB de dichas ramas. En efecto, en el gráfico 20 se muestra el nivel tanto del PIB real por ramas de actividad y del empleo en 2023 respecto de los niveles de 2019 de ambas dimensiones y se aprecia que respecto del mismo nivel del empleo y de PIB de prepandemia (ejes X e Y, que muestran el nivel de 2019 = 100), para 2023, Construcción (95% del nivel de 2019) y Minería (90%) tienen un PIB por debajo de los niveles de 2019, mientras que los rezagos de empleo afectaron a Agricultura (79%), Construcción (93%) y Comercio (99%). Es decir, los rezagos del empleo se aprecian en ramas altamente intensivas en mano de obra e importantes respecto de la concentración del empleo en Chile, mientras que el rezago de la actividad económica afecta a una rama intensiva en mano de obra (Construcción) y a otra intensiva en capital y tecnología (Minería).

Por otra parte, en el gráfico 20 también se traza una línea de 45 grados, que muestra lo que sería una trayectoria similar entre la evolución del empleo y del PIB por rama en 2023 respecto de 2019. Por ende, las ramas de actividad que se encuentran por debajo de dicha línea mostrarían una mejor evolución relativa del empleo respecto del PIB, mientras que lo opuesto ocurre con las ramas por encima de la línea de 45 grados. En ese sentido, se evidencia que la mayoría de las ramas de actividad han experimentado un mejor desempeño económico respecto del empleo, mientras que solo Minería y Actividades Inmobiliarias el empleo se desempeña relativamente mejor que la actividad económica. En ese sentido, se desprende que, desde la prepandemia, con excepción de Minería y Actividades Inmobiliarias, la mayoría de las ramas de actividad han tenido ganancias en términos de productividad laboral media.

Gráfico 20. Evolución de la ocupación y el PIB por rama de actividad en Chile al año 2023. Base 100 = 2019

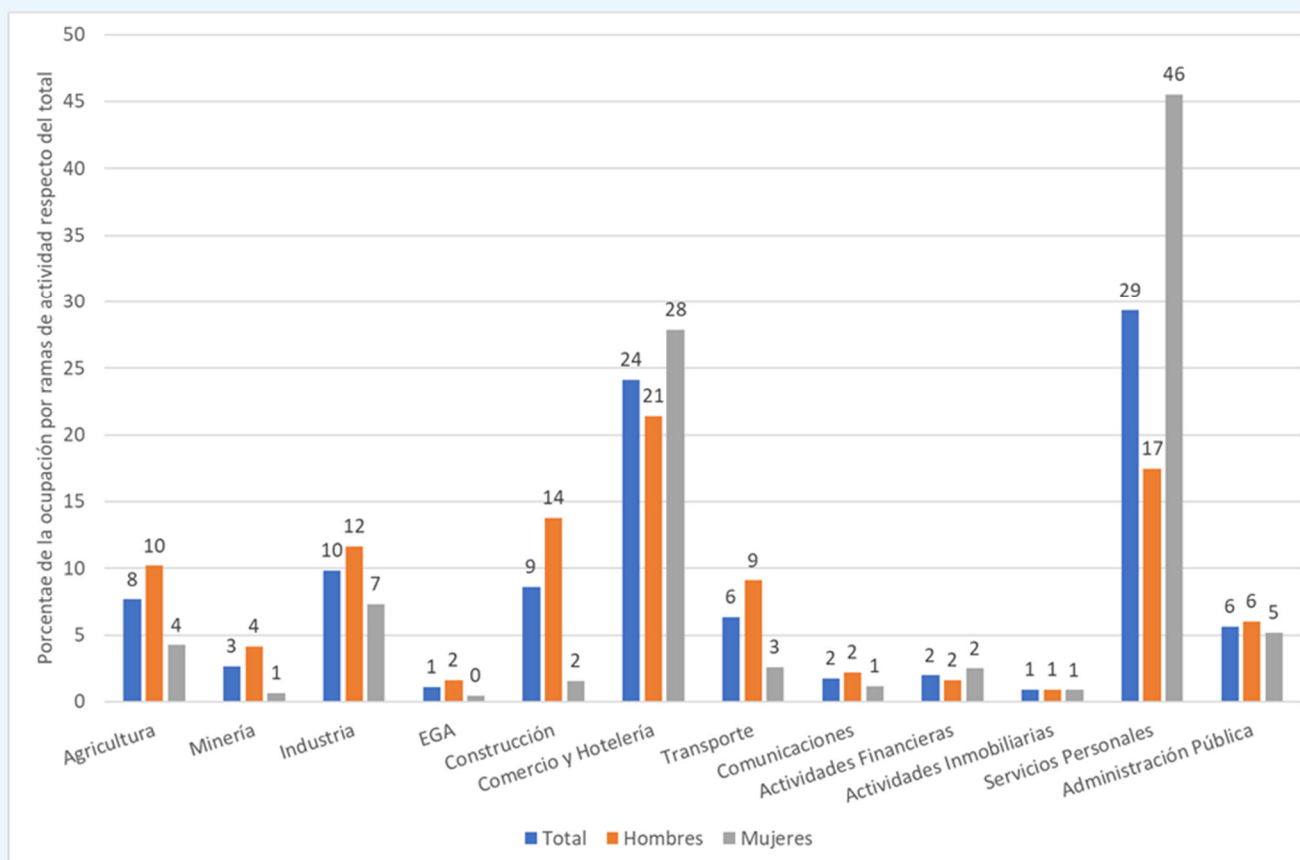


Las diferencias entre el nivel prepandemia y el nivel del año 2023 según ramas de actividad se pueden analizar en forma desagregada por sexo. Así, la evolución del empleo de los hombres muestra que sectores como Agricultura, Construcción, Administración Pública e Industria en 2023 mantienen rezagos respecto de los niveles de prepandemia, mientras que entre las mujeres esos rezagos afectan a Agricultura, Construcción, Comercio y Transporte.

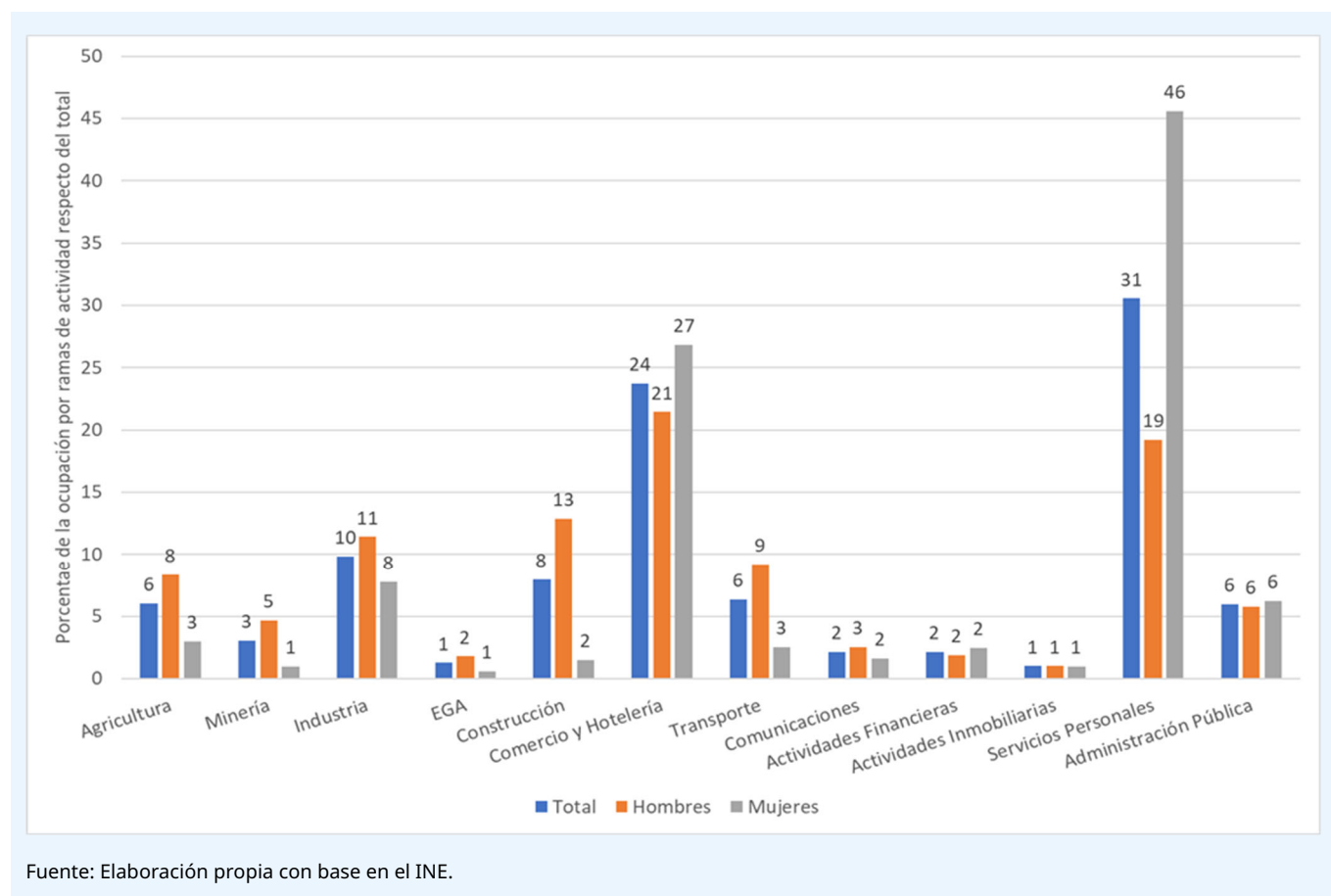
13. La composición de la estructura del empleo por ramas de actividad se mantiene, aunque se registran caídas en participación de sectores altamente intensivos en mano de obra

Finalmente, cuando se compara la composición del empleo por ramas de actividad, apenas se aprecian cambios en la estructura del empleo, tanto a nivel total como por sexo, aunque se observan caídas en el empleo en sectores altamente intensivos en mano de obra. En efecto, los gráficos 21 y 22 dan cuenta de la composición del empleo total y por sexo en los años de pre y postpandemia, apreciándose que su estructura se mantiene, aunque con ajustes del porcentaje de representación en el empleo total de entre uno o dos puntos. Así, a nivel total, Servicios Personales (31% en 2023) y Comercio y Hotelería (24%) representan en conjunto más de la mitad del empleo en Chile, seguidos por Industria (10%), Construcción (8%), Agricultura (6%) y Transporte (6%). No obstante, comparados 2023 y 2019, la reducción de la representatividad del empleo y agricultura, en uno y dos puntos porcentuales respectivamente, en apenas cuatro años, es llamativa dada la intensidad en el uso de mano de obra en esos sectores, que se explicaría por el contexto de contracción (Construcción) o estancamiento (Agricultura) de la dinámica económica de estos sectores.

La importancia relativa del empleo en las ramas de actividad muestra diferencias por sexo. Mientras que entre los hombres el empleo al año 2023 está más diversificado (la suma de Comercio y Servicios Personales es de 41%, con mayor importancia del primer sector), entre las mujeres la concentración en estos sectores alcanza 73%, con casi la mitad del empleo de las mujeres concentrado en Servicios Personales.

Gráfico 21. Composición de la ocupación por rama de actividad en Chile, total y por sexo al año 2019

Fuente: Elaboración propia con base en el INE.

Gráfico 22. Composición de la ocupación por rama de actividad en Chile, total y por sexo al año 2023

14. La secuencia de políticas para enfrentar los desafíos de la pandemia y de la recuperación sigue marcando el contexto laboral

La respuesta de las políticas laborales de los países de la región a los desafíos de la pandemia y de la recuperación se puede resumir esquemáticamente en tres fases (CEPAL/OIT, 2023): Una primera fase, en 2020, con medidas para sostener el empleo formal y los ingresos, incluyendo la flexibilización de los criterios de elegibilidad para los beneficios de los seguros de desempleo, en los países donde existe tal seguro. En una segunda fase, a partir de 2021, se observó un énfasis en los incentivos a la creación de empleo, con incentivos de mayor focalización, especialmente dirigidos a la inserción laboral de mujeres y jóvenes. Finalmente, a partir de 2022, se observó una mayor planificación en el diseño de políticas y programas, así como un énfasis de mecanismos de protección de ingresos, en un contexto de mayor inflación.

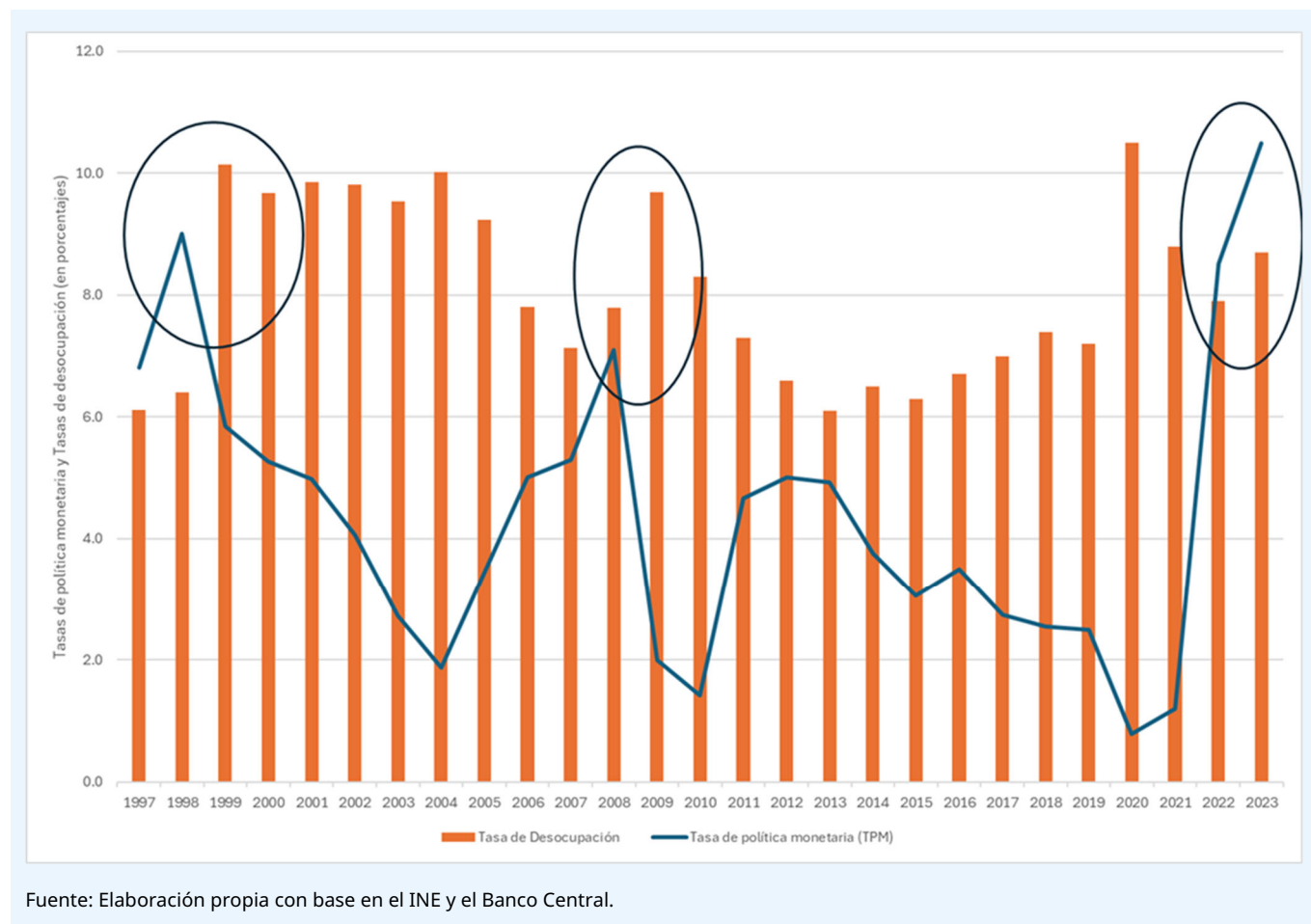
Si bien la aplicación de políticas en América Latina y el Caribe siguió un patrón similar, su intensidad dependió de varios factores. Por un lado, los últimos años de la década pasada a nivel regional estuvieron marcados por un bajo crecimiento y esto afectó el desempeño de los mercados laborales de la región en la prepandemia, con el empleo estancado y aumentos de la tasa de desocupación y de las tasas de informalidad, junto con restricciones fiscales importantes para dar respuestas de política (OIT, 2019; CEPAL, 2019). Esta situación previa condicionó la intensidad de las respuestas y la continuidad de las mismas en muchos países durante la pandemia y la transición hacia la postpandemia. Por otro lado, el hecho de que la pandemia tuviera intensidades distintas tanto en la economía como en el mercado laboral, significó espacios diferentes grados de libertad para la aplicación de políticas y su continuidad.

En este contexto, Chile destaca por haber implementado la secuencia de políticas a un universo mayor de trabajadores (Chile, con Uruguay, son los países con mayor tasa de empleo asalariado de la región), lo que supone un esfuerzo más amplio de coordinación. En ese sentido, el país aparece como uno de los ejemplos en donde la secuencia e intensidad de políticas y programas se articuló por más tiempo (OIT, 2022; CEPAL/OIT, 2023). A ello se suma que el país amplió la inclusión a trabajadores no considerados previamente en el ámbito de algunas políticas: a partir de la pandemia se incluyó a las trabajadoras del servicio doméstico en la cobertura de los beneficios del seguro de desempleo.

La mayor planificación en el diseño de políticas y programas también se materializó en la creación de una División de Políticas de Empleo, y, en noviembre de 2023, en la aprobación de la Estrategia Nacional de Prospección Laboral (Decreto 110 Exento del Ministerio de Trabajo y Previsión Social (MTPS)). Esta Estrategia fue elaborada en base al trabajo de la Comisión Asesora Ministerial de Prospección Laboral, creada en 2021, compuesta, además del MTPS, por representantes de trabajadores/as, empleadores/as, otras instituciones públicas pertinentes, así como de la OIT y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y representantes de la academia.

Sin embargo, al mismo tiempo el contexto de mayor inflación motivó a una política monetaria más contractiva por parte del Banco Central. Por ende, desde fines de 2021, la Tasa de Política Monetaria fijada por el Banco Central de Chile aumentó fuertemente, llegando a su máximo de 11,25% en noviembre 2022 y permaneciendo en ese nivel hasta junio de 2023. Recién en julio de 2023 inició una paulatina baja de la Tasa, manteniéndose, sin embargo, muy por encima de los niveles previos a la pandemia (5,53% en septiembre 2023, vs. 2,06% en septiembre de 2019).⁶ Este contexto de altas tasas de interés tuvo un impacto macroeconómico, principalmente en el consumo y la inversión, y esto se expresó particularmente en sectores como comercio, industria y construcción, lo que tuvo un correlato en el mercado laboral sectorial. Así también, cabe mencionar que, tal como se presenta en el gráfico 23, escenarios de altas tasas de interés con impacto en la macroeconomía y el mercado laboral, tuvieron incidencia duradera, como a fines de los noventas y comienzos de los dos mil, cuando la tasa de desocupación alcanzó los dos dígitos en el marco de las altas tasas de interés que se aplicaron durante la crisis del sudeste asiático (OIT, 2003). Algo similar ocurrió durante la crisis financiera internacional de 2008 y 2009, en que también se incrementaron las tasas de interés y esto suscitó un incremento de las tasas de desocupación en los años siguientes (OIT, 2010; CEPAL/OIT, 2010).

⁶ Fuente: Banco Central de Chile, Tasa de Política Monetaria.

Gráfico 23. Evolución de las tasas de política monetaria y la tasa de desocupación en Chile. 1997-2023 (en porcentajes)

Además, el aumento del gasto público en respuesta a los desafíos de la pandemia en Chile terminó dejando menor espacio fiscal para los años 2022 en adelante. En este contexto también se debe tener en cuenta que el impacto de la pandemia en el mercado laboral fue mayor en Chile que en otros países latinoamericanos. Ambos factores, política monetaria contractiva y restricción para el gasto público, contribuyeron fuertemente a que el crecimiento económico en Chile fuese casi nulo en 2023, y tuviera un ritmo moderado en 2024 (en torno a 2,3% entre enero y agosto)⁷.

Los aspectos descritos configuran varios elementos a tener en cuenta acerca del curso y el espacio de las políticas laborales en el país. Por una parte, las respuestas de política durante la pandemia tuvieron una escala significativa y una incidencia para ayudar a la recuperación del mercado laboral, incluso por encima de lo observado a nivel regional. No obstante, esto no es suficiente cuando las condiciones económicas estructurales implican bajo crecimiento e inversión estancada. Además, se reconocen brechas en el mercado laboral, particularmente en sectores como agricultura y construcción y en categorías ocupacionales como servicio doméstico y empleadores. En ese sentido, el esfuerzo que se realiza a nivel de políticas laborales, que se ha fortalecido en el tránsito hacia la postpandemia para generar competencias y anticipar demandas, va en el sentido correcto, pero requiere la complementariedad con diferentes políticas. Son centrales en este contexto las políticas de estímulo económico, tanto desde el fomento a la producción, como para el desarrollo sectorial, con una mirada particular en las cadenas de suministro intra e intersectoriales. Así también, se

⁷ Fuente: Banco Central de Chile, Indicador mensual de actividad económica (Imacec).

requiere una articulación integrada con las políticas enfocadas en formalización productiva y laboral, reconociendo los nudos y segmentos que requieren un abordaje integrado.

Conclusiones y perspectivas

En base a la información analizada en este informe, se puede concluir que efectivamente la recuperación del mercado laboral chileno (2023 comparado con 2019) se encuentra rezagada en comparación con la mayoría de los países de la región. Sin embargo, una de las causas principales es que el impacto de la pandemia en 2020 fue excepcionalmente fuerte en Chile. De hecho, ningún país con igual o mayor impacto en los indicadores de ocupación y participación en 2020 estuvo mejor que Chile en 2023 respecto de la recuperación del mercado laboral.

El impacto de la pandemia en la tasa de ocupación en 2020 en Chile fue mucho mayor que el impacto en el PIB, siendo un caso extremo en la región, al cual solo Costa Rica se acerca. Para el año 2023, el comportamiento atípico de Chile no se revierte por completo, pero la relación entre variación del PIB y tasa de ocupación fue más similar a la de otros países.

La baja tasa de crecimiento económico en 2023 efectivamente es una de las razones en el moderado desempeño de los indicadores laborales, considerando que el PIB regional en su conjunto creció en torno al 2,2% ese año, lo que facilitó que para 11 países de la región las tasas de desocupación en 2023 continuaran la leve senda decreciente que empezó en 2021. La recuperación del mercado laboral en Chile, dependerá principalmente de la dinámica del crecimiento económico.

Además de este panorama general, se pueden destacar algunos rasgos distintivos del desarrollo del mercado laboral chileno respecto a su estructura y las brechas entre diferentes grupos:

- Si bien el impacto relativo de la pandemia en la tasa de ocupación fue más fuerte, en términos relativos, para las mujeres que para los hombres, la velocidad de recuperación fue más alta para las mujeres y la brecha en la tasa de ocupación en 2023 respecto de 2019 es menor entre las mujeres (1,4 pp) que entre los hombres (3,6 pp).
- Se redujo la participación de categorías de empleo tradicionalmente informales en el empleo total – trabajadores de servicio doméstico y trabajadores familiares no remunerados – pero paradójicamente se observó simultáneamente mayor informalidad en el empleo asalariado privado, impidiendo una formalización sostenida del mercado laboral.
- También se redujo la participación de la categoría de los empleadores en el total de empleo, lo que podría deberse al cierre de empresas por el impacto de la pandemia, pero requiere de investigaciones adicionales con otras fuentes de datos, tales como podrían ser los registros administrativos del Servicio de Impuestos Internos.
- A nivel sectorial, se aprecia una brecha significativa en el empleo del sector agrícola y construcción que reportan niveles mucho menores a los de prepandemia, junto con un desempeño comparativamente ralentizado en comercio e industria.

En general, la pandemia y la postpandemia han acelerado tendencias por categoría, por rama, y de incorporación de las mujeres que ya estuvieron presentes antes de la pandemia. No obstante, también se aprecian rezagos marcados, en categorías ocupacionales como servicio doméstico y empleadores, así como también en sectores como agricultura y construcción.

Lo observado sugiere varios aprendizajes y desafíos. En primer lugar, Chile ha demostrado contar con un conjunto de políticas laborales que fueron atinentes para brindar respuestas durante la pandemia. Adicionalmente, estas políticas se han ido consolidando institucionalmente, incorporando la estrategia para integrar los programas y políticas para preparar a la fuerza de trabajo desde la formación, capacitación y marco de calificaciones para responder a las futuras demandas laborales.

Como se ha presentado en este informe, a pesar de los rezagos observados, ningún país con igual o mayor impacto laboral en 2020 está mejor que Chile en 2023 en comparación con el nivel prepandemia de 2019. Además, en el tránsito hacia la postpandemia el contexto económico en que los esfuerzos de política laboral se realizan, está limitando la posibilidad de recuperación de los niveles de empleo y desocupación. En consecuencia, se observan rezagos en comparación con el resto de la región, que se manifiestan en forma particularmente aguda en algunas categorías ocupacionales (como el servicio doméstico) y ramas de actividad (como la agricultura y la construcción).

Esto pone de relieve la necesidad de integrar las políticas laborales con las de estímulo económico, tanto desde el fomento a la producción, como para el desarrollo sectorial, con una mirada particular en las cadenas de suministro intra e intersectoriales. Así también, se requiere una integración con las políticas enfocadas en formalización productiva y laboral, junto con un abordaje específico para grupos particularmente rezagados, como el empleo agrícola y el servicio doméstico, teniendo en consideración una perspectiva territorial (agricultura) y de posible cambio estructural en la demanda (servicio doméstico).

Referencias

- CEPAL (2019). Panorama Social de América Latina 2019. CEPAL. Santiago.
- CEPAL/OIT (2023). Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Hacia la creación de mejor empleo en la postpandemia. Número 28, junio. Santiago de Chile.
- CEPAL/OIT (2010). Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: recuperación del empleo. Hacia un modelo sostenible. Número 4, diciembre. Santiago de Chile.
- OIT (2022). Panorama Laboral de América Latina y el Caribe 2021. OIT, febrero. Lima.
- OIT (2019). Panorama Laboral de América Latina y el Caribe 2010. OIT, diciembre. Lima.
- OIT (2010). Panorama Laboral de América Latina y el Caribe 2010. OIT, diciembre. Lima.
- OIT (2003). Panorama Laboral de América Latina y el Caribe 2003. OIT, diciembre. Lima.

Contacto

Organización Internacional del Trabajo
Oficina de la OIT para el Cono Sur de
América Latina.
Santiago de Chile

T: (56-2) 25805500
E: santiago@ilo.org
W: ilo.org/es/chile

DOI: <https://doi.org/10.54394/AVAC9918>